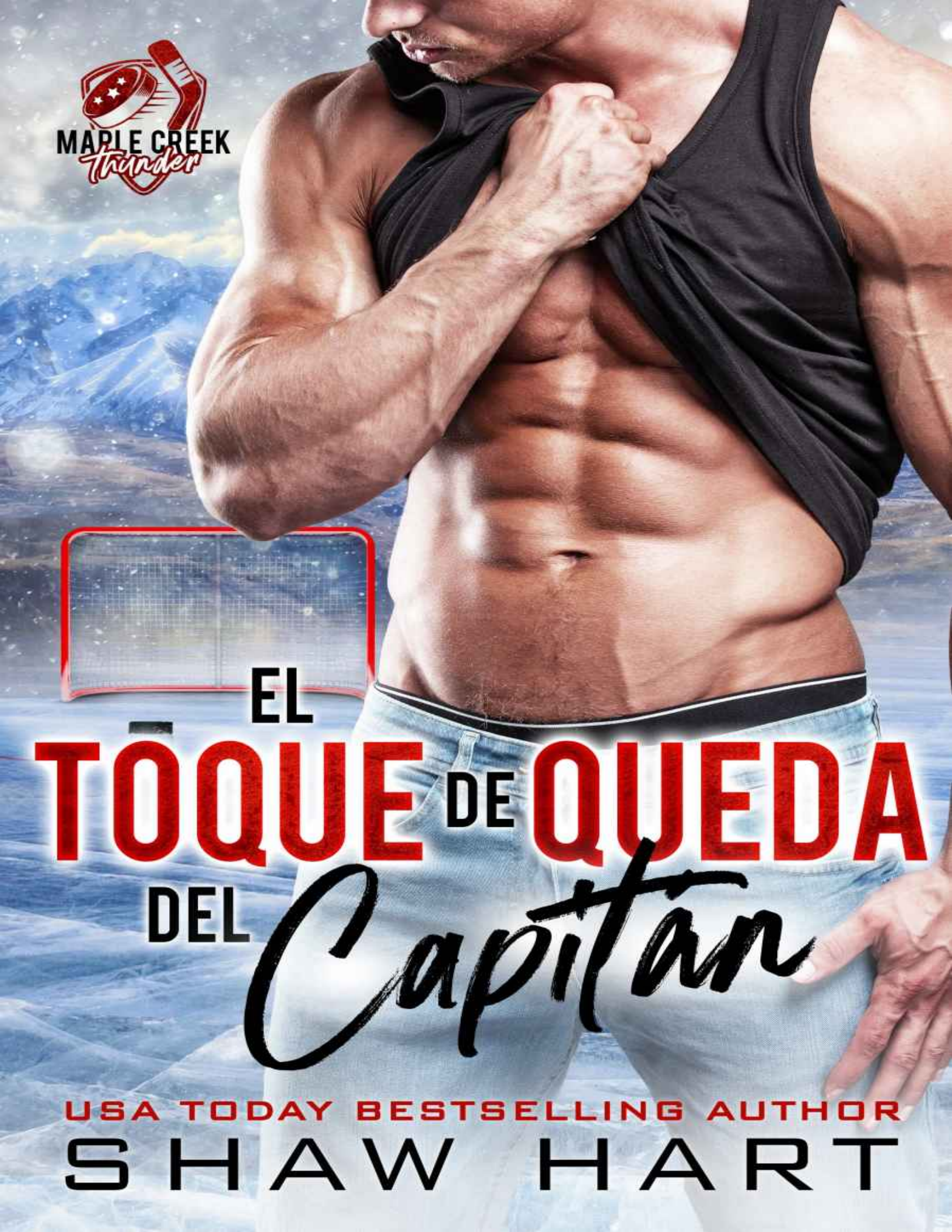

MAPLE CREEK
Thunder
EL
TOQUE DE QUEDA
DEL
Capitán
USA TODAY BESTSELLING AUTHOR
SHAW HART

# EL TOQUE DE QUEDA DEL CAPITÁN

MAPLE CREEK: THUNDER

LIBRO 1

SHAW HART

# ÍNDICE

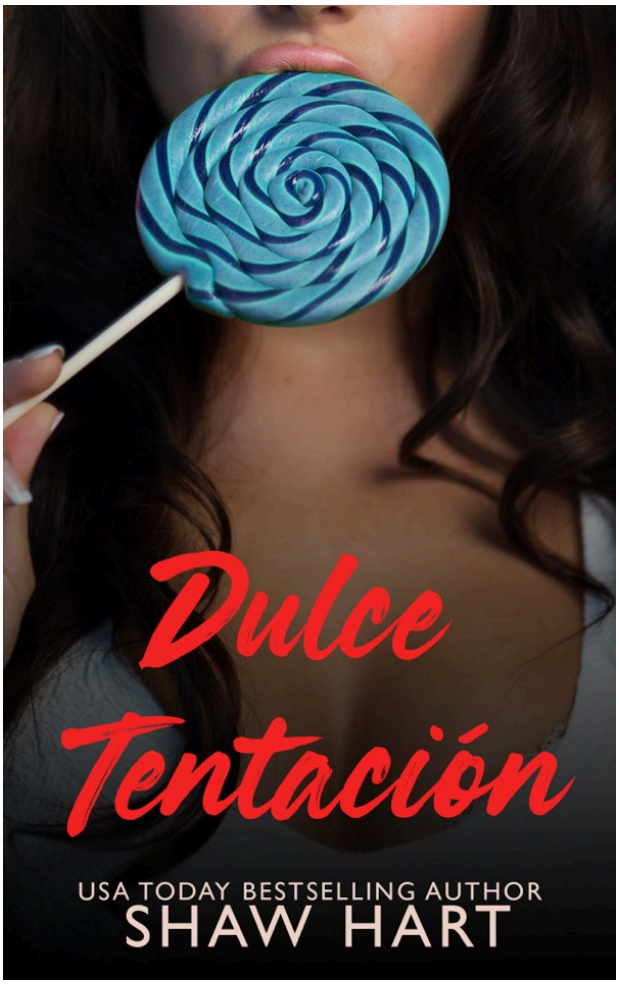

Want a free book?

Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13

Want a free book?
Acerca del Autor
Series by Shaw Hart
Otras Obras de Shaw Hart

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro podrá ser reproducida en cualquier forma o por cualquier medio electrónico o mecánico, incluyendo sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso escrito del autor, excepto para el uso de citas breves en una reseña de libro. No participe ni aliente la piratería de materiales protegidos por derechos de autor en violación de sus derechos. Todos los personajes y las historias son propiedad del autor y su apoyo y respeto son apreciados. Los personajes y eventos representados en este libro son ficticios. Cualquier similitud con personas reales, vivos o muertos, es coincidente y no intencionado por el autor.

WANT A FREE BOOK?




***You can grab Dulce Tentación Here.***

**Check out my website, www.shawhart.com for more free books!**

*

***Una romántica prohibida de hockey entre un gruñón y un rayo de sol*.**

Logan Carter tiene una regla: cero distracciones.

Como capitán de los Maple Creek Thunder, está decidido a llevar a su equipo a la victoria tras el escándalo humillante de la temporada pasada. Eso significa toques de queda, nada de dramas y, sobre todo, no romper las reglas. Y eso incluye especialmente mantener las manos lejos de Violet Hayes—la hermanita de su mejor amigo y la nueva responsable de redes sociales del equipo.

Violet lleva enamorada de Logan desde los diecisiete. Ahora, ya es una mujer adulta, viviendo en su apartamento (temporalmente) y decidida a demostrar su valía en su nuevo puesto. ¿Su trabajo? Hacer que los Thunder sean más cercanos, más atractivos. ¿El problema? Internet está obsesionado con *Logan*. Y cuando un clip entre bastidores mostrando su lado más dulce se hace viral, de repente no solo está viviendo con el crush de su adolescencia—sino que trabaja codo con codo con el capitán más huraño de la liga.

A medida que avanza la temporada, la tensión entre ellos también aumenta. La proximidad forzada. Las miradas robadas. La forma en que Logan *casi* la besa pero siempre se contiene. Pero cuando un momento lo cambia todo, Logan se verá obligado a elegir: seguir las reglas o arriesgarlo todo por la única chica a la que no puede resistirse.

🔥 **Una romántica de hockey llena de química eléctrica, tensión prohibida y un capitán que está a punto de romper todas las reglas que ha creado.**

*Que empiece el juego.*

# UNO

Logan

TODAS LAS MIRADAS en el vestuario están puestas en mí. No porque quieran, sino porque tienen que estarlo.

Respiro hondo mientras observo la habitación y formulo mentalmente lo que necesito decir.

Disciplina. Concentración. Control.

Eso es lo que se necesita para ser capitán en la NHL, y eso es exactamente lo que aporto al Maple Creek Thunder. No se trata de ser el patinador más rápido o el goleador más llamativo. Se trata de marcar el estándar y asegurarse de que este equipo se mantenga en línea—especialmente después del desastre de la temporada pasada. El escándalo casi nos costó nuestras reputaciones, nuestros contratos y, para algunos de nosotros, nuestras carreras enteras.

Hoy hay un tipo de tensión diferente en el ambiente—espesa y quieta. Incluso los chicos que normalmente no pueden estarse quietos, como Ryder y CJ, están callados. Sus rodillas rebotan con energía inquieta, pero por una vez sus bocas están cerradas.

Saben que esto no es solo otra reunión de equipo. No después de la temporada pasada.

Agarro el borde de la mesa de conferencias en la sala de reuniones del Thunder, mirando a mis compañeros mientras se

mueven incómodos en sus asientos.

—No voy a endulzarlo—comienzo, con la voz ronca por la hora pasada hablando—. Tuvimos suerte. La directiva debería haber desmantelado este equipo después de lo que pasó el año pasado, pero no lo hicieron. Nos dieron una segunda oportunidad—. Dejo que mi mirada recorra el grupo—. Y no la vamos a estropear.

Un murmullo de acuerdo recorre la sala, pero veo resistencia en algunos de los chicos más jóvenes.

Jake Mercer, nuestro delantero novato, se recuesta en su silla, con los brazos cruzados, como si preferiría estar en cualquier otro lugar menos aquí.

CJ, nuestro portero, tamborilea los dedos contra la mesa, con su habitual sonrisa arrogante.

Incluso Declan Hayes, mi mejor amigo y uno de los mejores centros del Thunder, parece demasiado relajado para mi gusto.

El Thunder debería haber llegado a los playoffs el año pasado. Joder, deberíamos haber llegado hasta el final. Teníamos el talento. Teníamos los números. Lo que nos faltaba era disciplina. Nos despistamos. Acaparamos los titulares por todas las razones equivocadas—una apuesta en el vestuario que se hizo viral. Un escándalo que casi nos hizo perder la mitad de los patrocinios, y jugadores demasiado centrados en el drama como para darse cuenta de que el equipo se desmoronaba.

No voy a permitir que vuelva a pasar.

—No me importa si es vuestro primer año o el décimo. No me importa cuántos puntos marcasteis la temporada pasada. Si no estáis aquí para dar todo por este equipo, marchaos ahora.

Nadie se mueve.

Bien.

—No estamos aquí para perder el tiempo. Basta de dramas. Basta de fiestas. Basta de titulares, a menos que sean sobre goles y victorias.

Cogí un rotulador y lo escribí con letras grandes y negras en la pizarra: CERO DISTRACCIONES.

—Hacedlo vuestro mantra. Tatuádselo en la puta frente si hace falta. Esta temporada, jugamos con inteligencia. Jugamos duro. Y

ganamos. ¿Entendido?

Unos cuantos murmullos de asentimiento resonaron por la sala. Entrecerré los ojos.

—He dicho, ¿entendido?

—Sí, capitán—respondieron, esta vez al unísono.

Exhalé con fuerza. —Eso significa que los toques de queda serán estrictos esta temporada. Basta de peleas en bares, basta de escándalos, basta de distracciones. Si tenéis algún problema con eso, habladlo con la dirección.

CJ levantó la mano. —Entonces, solo para aclarar—si por casualidad me paso del toque de queda pero estoy haciendo algo superejemplar, como rescatar gatitos, ¿eso cuenta?

Las risas recorrieron la sala, pero yo no sonreí. —Más te vale que esos gatitos puedan avalarte en una rueda de prensa.

CJ gimió y dejó caer la cabeza sobre la mesa mientras Declan se reía a su lado.

—Eres un verdadero cabrón, Carter—se quejó CJ.

—Bueno, alguien tiene que serlo —me aparto de la mesa mientras recojo mis apuntes—. Hemos terminado por hoy. El entrenamiento empieza a las ocho de la mañana. Sed puntuales.

Declan se queda atrás mientras los demás salen, mirándome con esa expresión que indica que está a punto de pedirme algo que no quiero conceder.

Suspiró y me adelanto—. ¿Qué quieres, Hayes?

Su sonrisa es rápida y desarmante—. Parece que me conoces demasiado bien.

—Porque es así.

Declan se apoya contra la mesa, frotándose la nuca—. Vale, ¿recuerdas a mi hermanita, Violet?

Me tenso al instante—. ¿Qué pasa con ella?

—La acaban de contratar como nueva responsable de redes sociales del equipo.

Mierda. Sí que recuerdo a Violet Hayes, sobre todo porque ha sido una espina en mi costado desde que era adolescente. La hermanita de Declan tenía la costumbre de seguirnos cuando éramos más jóvenes, mirándome con esos ojos grandes e inocentes

que me aceleraban el corazón y me complicaban la vida. Nunca lo admitiría, pero siempre estuve colado por ella. Nunca hice nada porque estaba centrado en el hockey y sabía que Declan me habría matado. Lo último que necesito ahora es que ella me complique la temporada.

—Y —continúa Declan— necesita un sitio donde quedarse un par de semanas hasta que encuentre piso. Tenía uno preparado, pero se le cayó el plan a última hora. ¿Podría quedarse contigo unos días? Solo hasta que encuentre otro.

Me detengo—. ¿Quieres que tu hermanita se quede conmigo?

—No tiene diez años, Logan. Tiene veinticuatro. Y tú tienes espacio. Venga, solo serán unos días.

Miro hacia el aparcamiento, con la mandíbula apretada. La última vez que vi a Violet, acababa de salir de la universidad. Con esos ojos brillantes y comentarios sarcásticos, siempre burlándose de mí cuando iba a casa de Declan. Tiene una... luz especial. El tipo de luz que he evitado durante toda mi carrera.

—¿Confías en que viva con tu hermana? —pregunto al final.

—Confío en que *ella* te patee el culo si tan solo le frunces el ceño con demasiada fuerza. Además, eres el tipo más seguro que conozco. Totalmente inmune a la diversión.

Maldigo entre dientes. —No.

—Venga ya, tío. Solo será temporal.

—No —repite, más firme esta vez—. No comparto piso con nadie.

—Tío, es mi hermana.

—Exacto. Por eso deberías ocuparte tú.

Declan exhala. —Lo haría, pero están reformando mi ático y ella necesita un sitio ya. No es una chica cualquiera, Carter. Es Violet.

Ese es precisamente el problema.

Me presiono los dedos contra la sien. —Vale —murmuro—. Dos semanas como máximo. Nada más.

La cara de Declan se ilumina con una sonrisa victoriosa. —Sabía que en algún rincón de ese corazón helado tenías un punto débil.

Le lanzo una mirada asesina, pero él me da una palmada en la espalda antes de marcharse. Me quedo sentado un buen rato, mirando la sala de reuniones vacía, ya arrepentido de mi decisión.

Esto va a ser un desastre.

Intento quitármelo de la cabeza mientras recojo mis cosas y conduzco el corto trayecto a casa. Después de ducharme y ordenar un poco el piso, me tenso con cada ruido que llega de fuera de mi puerta. No sé si temo volver a ver a Violet o estoy emocionado.

Suspirando, me dejo caer en el sofá y miro el reloj. Por fin, oigo el golpe en la puerta de mi piso y ya sé quién es. Con un suspiro resignado, la abro y encuentro a Violet allí de pie, sonriéndome como si no hubiera arruinado mi vida perfectamente estructurada.

—Hola, Logan —dice alegremente, sujetando dos maletas—. Tu nueva compañera de piso favorita ha llegado.

Se inclina como si fuéramos viejos amigos y me abraza antes de que pueda esquivarla.

Me quedo helado.

Está calentita. Suave. Y demasiado cerca. Me quedo inmóvil como una estatua hasta que ella se aparta, sonriéndome, sin tener ni idea de que me ha descolocado por completo.

—Vaya, no has cambiado nada —dice.

Sí que he cambiado. Me he vuelto más duro. Más frío. Pero no la corrijo.

Ella vuelve a mirar alrededor. —Tu casa está... muy limpia.

—Ese es el objetivo.

Ella se ríe, con un sonido ligero y despreocupado. Yo me apoyo en el marco de la puerta, con los brazos cruzados. —Esto no es la universidad, Violet. Aquí no hay fiestas de bienvenida en la residencia.

Sus ojos brillan. —Mierda. Y yo que estaba deseando jugar a los rompehielos.

Contengo una sonrisa y no me muevo cuando ella pasa rozándome, arrastrando su equipaje como si la casa fuera suya. Lleva una sudadera de los Thunder que le queda enorme, probablemente de Declan, con su pelo rubio recogido en un moño despeinado. Es pura luz y calidez, y mi mundo perfectamente ordenado da un pequeño bandazo, como si se preparara para el impacto.

—Esto está bien —dice, mirando alrededor de mi espacioso apartamento—. Muy... tú.

Lo que significa que es minimalista, monocromático y diseñado para la eficiencia. Nada que ver con Violet, que siempre ha sido un estallido ambulante de color y caos.

—Normas —digo, haciéndola volverse hacia mí—. Nada de música alta, nada de fiestas, nada de traer gente desconocida.

Ella levanta una ceja. —Vaya, sí que sabes hacer que una chica se sienta bienvenida.

—No es mi intención.

Sus labios se curvan como si contuviera una sonrisa. —Entendido, Capitán.

Asiento hacia el pasillo. —La habitación de invitados es la última puerta a la izquierda. Las normas de la cocina están en la nevera. No hago ruido después de las diez. No dejes platos en el fregadero. Nada de zapatos en el sofá.

Ella levanta las manos en falsa rendición. —Sí, señor.

Mi mandíbula se tensa.

Declan me debe más de un favor.

Para cuando ella ha terminado de deshacer las maletas, es hora de cenar. Normalmente ceno en silencio, proteína y verduras, una rutina que me mantiene concentrado. Pero esta noche, Violet tararea mientras rebusca en mis alacenas.

—¿Qué estás haciendo?

—Preparando macarrones con queso —dice alegremente—. ¿Quieres?

—Yo tengo pollo y arroz.

Ella arruga la nariz. —Qué emocionante. Vive un poco.

No respondo. No estoy aquí para vivir un poco. Estoy aquí para ganar.

Aun así, mi estómago me traiciona cuando el aroma de la mantequilla y el queso derretido inunda la cocina.

Ella desliza un bol hacia mí.

Me lo como.

No hablamos mucho, pero tampoco es del todo incómodo. Ella llena el silencio con charlas triviales —lo emocionada que está por

empezar a trabajar mañana y cuánto echaba de menos Maple Creek.

Gruño cuando es apropiado.

Cuando ella bosteza y dice buenas noches, exhalo como si hubiera estado conteniendo la respiración toda la tarde. Mientras desaparece en la habitación de invitados, ya sé que esto fue un error.

*Esto está bien. Es temporal. Puedo manejar a Violet Hayes. Tengo que hacerlo.*

Cero distracciones. Esa es la norma.

Incluso cuando la distracción tiene una sonrisa capaz de desarmar a un tipo como yo. Y unos ojos que ven más de lo que me gustaría.

Esta temporada, solo tengo una misión: llevar a este equipo a la victoria. Y nada —ni siquiera Violet— va a sacarme del camino.

*¿Verdad?*

# DOS

Violet

HAY algo en los nuevos comienzos. La pizarra en blanco. Las posibilidades infinitas. La emoción de adentrarse en algo nuevo y completamente desconocido.

Eso es lo que esto es. Un nuevo comienzo. Una oportunidad de demostrar lo que valgo. Un paso hacia el futuro por el que he estado trabajando durante años.

Maple Creek no ha cambiado mucho desde que me fui. La cafetería de la esquina, la librería a la que solía escapar los fines de semana, incluso la pequeña pista de hielo cerca del parque donde Declan me arrastraba a patinar—todo sigue ahí.

La nostalgia me golpea como una ola, pero la aparto. Esto no es un viaje por el camino de los recuerdos. Estoy aquí para trabajar, para hacerme un nombre y, finalmente, que me tomen en serio en este mundo de jugadores de hockey y política de vestuarios.

Y hablando de jugadores de hockey...

Ya sé que mi trabajo no va a ser fácil. Los Thunder todavía se están recuperando del escándalo de la temporada pasada, y la dirección quiere una nueva imagen pulida. Eso significa que tengo que resaltar los mejores momentos del equipo, mostrar a los aficionados por qué deberían seguir creyendo en sus jugadores y—lo

más importante—mantenerme al margen de cualquier drama innecesario.

Fácil, ¿no?

Excepto que sé que no lo es, porque el drama sigue a este equipo como una sombra, y, desafortunadamente para mí, parte de esa sombra viene en forma de Logan Carter.

El estómago se me revuelve al pensar en él. Logan ha sido un elemento constante en mi vida desde que tengo memoria. Él y Declan han sido mejores amigos desde que eran niños, lo que significa que he pasado años orbitando a su alrededor—siempre fuera de alcance.

No sé cuándo empezó mi estúpido flechazo con él. Quizá fue cuando tenía trece años y me ayudó a atar mis patines en uno de los entrenamientos de Declan. Quizá fue cuando tenía dieciséis y me sacó de un montón de nieve después de que me cayera de bruces durante un partido de hockey improvisado. Quizá fue cada vez que me miraba como si no fuera más que la hermanita de su mejor amigo, completamente inconsciente de cómo se me aceleraba el corazón cada vez que estaba cerca.

No es que importe. Logan Carter es disciplinado, serio y completamente inalcanzable. Y yo tengo cosas más importantes en las que centrarme.

Como encontrar un sitio donde vivir que no sea la habitación de invitados de Logan.

Entro en el aparcamiento de las instalaciones de entrenamiento de los Thunder, apago el motor y respiro hondo. Veo el coche de mi hermano aparcando cerca y salto del mío, apresurándome para alcanzarlo.

Declan gruñe, frotándose la cara con una mano mientras se dirige hacia las instalaciones del Thunder. —No empieces.

Cruzo los brazos, alzando una ceja. —¿Me estás diciendo que, después de años de mantenerme alejada de tu equipo, ahora me entregas a Logan Carter?

—Es temporal.

—¿Te das cuenta de que me odia, verdad?

Declan se burla. —No te odia.

—Apenas me tolera.

—Así es Logan.

—Eso no me tranquiliza.

Declan suspira. —Mira, mi apartamento está en obras. No tengo otro sitio donde puedas quedarte. Solo serán unos días. Esta tarde, después del entrenamiento, iremos a buscar un sitio.

Exhalo, sopesando mis opciones. No es que tenga muchas alternativas, y, aunque me cueste admitirlo, quedarme con Logan podría no ser la peor idea. Puedo centrarme en el trabajo, ahorrar dinero y, tal vez, solo tal vez, sacarle un poco de quicio.

Una sonrisa lenta se dibuja en mi rostro.

Declan gruñe. —No.

—¿Qué?

—Estás pensando algo. No me gusta.

—Solo digo... —cojo mi bolsa y la cuelgo al hombro— que si Logan Carter va a ser mi compañero de piso, más me vale hacerlo interesante.

Declan murmura algo entre dientes, pero ya me dirijo hacia la puerta.

Maple Creek, prepárate. Violet Hayes ha vuelto.

Y tengo un capitán gruñón al que atormentar.

De alguna manera, consigo pasar mi orientación, la reunión con Recursos Humanos y el recorrido sin cruzarme con mi hermano ni con Logan. Supongo que estarán en los vestuarios, así que envío un mensaje rápido a Declan diciéndole que me voy a casa por hoy y que me escriba cuando salga del entrenamiento.

Luego vuelvo a casa de Logan.

El apartamento es, en realidad, el ático de uno de los edificios más antiguos y respetables de Maple Creek. Le queda como anillo al dedo a Logan. El lugar está impoluto y organizado como un museo.

Entro y cuelgo el bolso en el gancho de la puerta. No debería estar en casa hasta dentro de un rato, dependiendo de cuándo acabe el entrenamiento, así que decido instalarme como en mi casa.

Me ducho, enciendo la tele y me tumbo en su sofá mientras trabajo un poco. Necesito sacar los análisis de todas sus cuentas de redes sociales de los últimos meses.

Me pierdo en el trabajo y apenas me doy cuenta cuando Logan entra por la puerta principal.

—Hola —digo alegremente.

Resopla en respuesta, y me muerdo la sonrisa mientras se dirige a ducharse y cambiarse. Me cruje el estómago y me doy cuenta de que, por algún motivo, me he saltado el almuerzo y la cena. Me levanto para ver qué hay en su nevera y sonrío al ver el queso. Un sándwich tostado suena perfecto en este momento.

Hay algo extrañamente satisfactorio en hacer un sándwich tostado en la cocina impecable de un hombre. Especialmente cuando ese hombre es Logan Carter, capitán de los Maple Creek Thunder, rey del mal humor, y ahora sentado en su isla de cocina impoluta mirándome como si hubiera violado todas las leyes de su sagrado hogar.

Tarareo mientras doy la vuelta al sándwich en la sartén, el aroma de la mantequilla derritiéndose llenando la habitación. Logan sigue mirando con reprobación mi elección de cena como si fuera ofensiva. Supongo que está acostumbrado a la proteína en polvo y al pollo triste.

—¿Quieres uno? —le pregunto.

—No —dice, pero le veo mirar la sartén con anhelo.

Saco los ingredientes para otro sándwich.

—¿De verdad no vas a comerte uno? —pregunto, mirándole por encima del hombro.

—Tengo pollo y arroz —dice como si fuera una medalla de honor.

Aun así, hago dos sándwiches.

E intento ocultar mi sonrisa cuando se lo come.

Eso es lo que pasa con Logan Carter: actúa como si fuera de piedra, pero bajo todo ese estoicismo vive un hombre muy humano y muy real. He vislumbrado destellos de él a lo largo de los años. Pequeñas grietas en la armadura. La forma en que cuida de mi hermano. La forma en que llevó a nuestro golden retriever al coche cuando se torció la pata en una excursión. Puede ser frío, pero no es insensible.

Y ahora estoy viviendo con él.

*Por unos días,* me recuerdo a mí misma.

No es para tanto.

Excepto que lo es.

Porque he estado colada por Logan desde que tenía diecisiete años y entró en nuestra casa por primera vez. Todo intensidad callada y hombros anchos, siguiendo a mi hermano como una sombra distante. Y ahora estoy alojándome en su habitación de invitados, compartiendo sándwiches de queso a la plancha y tratando de no mirar cada vez que pasa por delante sin camiseta.

Ahora no está sin camiseta, pero su ajustada camiseta negra no ayuda. El tipo está increíblemente en forma, y es exasperante.

Cuando terminamos de comer, él enjuaga su plato y lo seca de inmediato. Es decir, lo friega por completo, lo seca con una toalla y lo guarda en el armario. Yo dejo el mío en el fregadero para ver si le da un tic en el ojo.

Y lo hace.

—Vas a odiar vivir conmigo —digo alegremente.

No responde. Simplemente camina hacia su habitación como si no pudiera esperar para deshacerse de mí.

Suspiró, enjuagué mi plato y me retiré a la habitación de invitados. Es acogedora, en ese estilo minimalista de Logan Carter. Todo es gris o azul marino, con alguna planta que estoy segura al noventa por ciento de que es falsa. Aún así, huele a él: limpio y con un toque de madera, mezclado con un toque de la colonia que usa y que probablemente debería ser ilegal.

Me tiro en la cama y miro al techo.

Mañana empiezo oficialmente mi nuevo trabajo. Debería estar nerviosa, pero lo único en lo que puedo pensar es en la expresión de Logan cuando lo abracé ayer: como si le hubiera hecho un cortocircuito en el cerebro.

Quizás este arreglo temporal no sea tan malo después de todo.

La mañana llega demasiado temprano, sobre todo porque Logan aparentemente es incapaz de usar un despertador normal. En lugar de eso, se levanta a las cinco, haciendo quién sabe qué en la cocina. Hay ruido de cacharros, pasos y el olor a café suficientemente fuerte como para despertar a los muertos.

Gruño en mi almohada, luego me arrastro fuera de la cama y me dirijo al baño. El espejo revela una mejilla marcada por la almohada, un moño desordenado y ojos soñolientos.

Perfecto.

Cuando estoy vestida y a mitad de maquillarme, llaman a la puerta.

—¿Sí? —respondo.

—¿Quieres que te lleve? —la voz de Logan está apagada pero inconfundible.

Parpadeo mirando la puerta. Eso fue... extrañamente amable por su parte.

Abro la puerta. Ya está vestido con su chaqueta de los Thunder y vaqueros, con las llaves en la mano.

—¿Me estás ofreciendo que me lleves? —pregunto.

Encoge los hombros. —Trabajas para el equipo. Yo voy para allá de todos modos.

Vaya. Qué cálido.

Aún así, sonrío. —Claro. Déjame coger mi bolsa.

El trayecto hasta el estadio es tranquilo, pero no incómodo. Le echo miradas furtivas cuando no está mirando. Tiene esa concentración de primera hora de la mañana: ceño fruncido, mandíbula apretada. Me pregunto si siempre es así o si el papel de capitán lo ha endurecido.

Aparca y se gira hacia mí cuando entramos en el aparcamiento del personal. —No llegues tarde al salir. Yo termino a las cuatro.

—¿También me vas a recoger?

Me lanza una mirada seca. —O puedes ir andando.

Sonrío con complicidad. —A las cuatro, entonces.

El primer día pasa rápido. Conozco al equipo de medios, preparo mi escritorio y paso la tarde haciendo una lluvia de ideas para el contenido. Ya tengo algunas en mente: cosas que a los aficionados les encantarían. El equipo tiene un buen número de seguidores, pero le falta personalidad. Corazón. Algo real.

Y, bueno, Logan Carter puede ser un muro de malhumor andante, pero es justo el tipo de enigma taciturno que internet devora.

Abro uno de los clips que grabé en una barbacoa familiar hace años. Es Logan jugando a regañadientes al 'cornhole' con Declan, frunciendo el ceño todo el tiempo... hasta que le pillo sonriendo cuando cree que nadie lo está mirando.

Es perfecto.

Sonrío mientras empiezo a editar.

Vamos a darles a los aficionados algo de lo que hablar.

A las 3:59, mi teléfono vibra.

**Logan: Afuera.**

Por supuesto que lo está.

Cogo mi bolsa y salgo corriendo, deslizándome en su camioneta con una sonrisa. —Eres puntual.

Gruñe.

Lo tomo como una victoria.

De camino a casa, intento no moverme nerviosamente. Estoy acostumbrada a mantener conversaciones, a llenar los silencios. Logan... no tanto.

Así que hablo de mi día. Del vídeo.

—He encontrado un vídeo antiguo tuyo jugando al cornhole. Es oro puro. Creo que lo subiré mañana. Pareces un alma atormentada.

La mandíbula se le tensa. —No subas nada mío sin mi permiso.

—Relájate, Capitán. Es adorable.

—No estoy aquí para ser adorable.

Sonrío con sorna. —Díselo a tu club de fans.

Me lanza una mirada, pero sus mejillas están... ¿sonrojadas?

Interesante. Muy interesante.

Esa noche, me siento en el sofá editando más clips. Logan pasa por allí y se detiene al verse en pantalla.

—¿De dónde has sacado eso?

—De los archivos del equipo. Tengo un don para encontrar lo bueno.

Lo observa un segundo. Es una toma de él ayudando a un niño a atarse los cordones de los patines en un evento para fans.

Su rostro se suaviza.

Luego se marcha, pero no me dice que lo borre.

Creo que esa es su versión de aprobación.

Quizás esta temporada sea más interesante de lo que cualquiera de los dos esperaba.

# TRES

Logan

ESTO FUE UN ERROR.

Un error enorme, que cambia la vida y pone a prueba la cordura.

Violet Hayes lleva menos de cuarenta y ocho horas en mi apartamento y ya estoy al límite.

Su maleta sigue junto al armario de la habitación de invitados, sus zapatos esparcidos cerca de la puerta, su chaqueta colgada en el respaldo de mi sofá como si estuviera reclamando el lugar.

Han pasado exactamente ocho años desde la última vez que estuvo en mi espacio, cuando Declan la llevó a una barbacoa del equipo. Por entonces acababa de salir del instituto, con esos ojos llenos de curiosidad y una energía implacable, siguiendo a los amigos de su hermano mayor como si perteneciera allí.

Ya no parece una niña.

Ese pensamiento debería bastar para que la echara por la puerta.

En lugar de eso, aprieto más mi taza de café y la observo mientras entra en la cocina, con el pelo mojado por la ducha, vestida con unos diminutos pantalones cortos de algodón y un sudadera enorme con el maldito logo del equipo.

Mi jersey.

Aprieto los dientes.

—¿Piensas sacar tus cosas de mi salón pronto? —pregunto, manteniendo un tono neutro.

Violet apenas me mira mientras revuelve en un cajón.

—Probablemente.

—Eso no es una respuesta.

Ella tararea, sin inmutarse.

—La tuya tampoco.

Entrecierro los ojos, arrepintiéndome de nuevo de este arreglo.

—¿Siempre eres tan difícil?

Ella me sonríe por encima del hombro.

—No, normalmente soy peor.

Joder.

La observo mientras coge una cuchara y se dirige a la nevera como si el lugar le perteneciera. Se mueve con una familiaridad despreocupada, como si no estuviera en una casa que ha sido mi espacio, mi santuario, durante los últimos años.

Y entonces saca el tarro de crema de cacahuete.

Fruncio el ceño. —¿Qué estás haciendo?

Violet quita la tapa, mete la cuchara dentro y saca un buen bocado. —Desayuno.

La miro fijamente. —Estás comiendo crema de cacahuete. Directamente del tarro.

—Sip. —Lame un poco de la cuchara—. No me juzgues, Logan. Es demasiado temprano para eso.

Miro el reloj. Son casi las diez.

Exhalo lentamente, recordándome a mí mismo que esto es temporal. Que pronto encontrará un piso y mi vida volverá a la rutina estructurada y sin complicaciones que he construido para mí.

No pienso en cómo sus labios rodean esa cuchara.

Ni en el hecho de que todavía lleva mi camiseta.

Definitivamente no me muerdo un gemido al ver cómo su lengua lame los últimos restos de crema de cacahuete de la cuchara.

—Esto no va a funcionar si tratas mi casa como si fuera una residencia universitaria —digo, dejando mi café sobre la mesa con más fuerza de la necesaria—. Tengo normas.

Violet pone los ojos en blanco. —Por supuesto que las tienes.

—El toque de queda es a medianoche.

Ella resopla. —Estás de broma.

—Ni un poco.

Apoya una cadera en la encimera y hace girar la cuchara entre sus dedos. —Te das cuenta de que no soy una de tus jugadoras, ¿verdad? No puedes ponerme un toque de queda.

—Bajo mi techo, sí.

Arquea una ceja, con una sonrisa burlona en los labios. —Logan Carter, ¿acabas de admitir que vivo bajo tu techo? ¿Significa eso que somos compañeros de piso?

Mi mandíbula se tensa.

No debería haber aceptado esto.

No solo porque Violet es una distracción andante, sino porque es la hermana de Declan.

Le debo mucho. Ha sido mi mejor amigo desde que éramos novatos en el instituto. Ha sido mi compañero de equipo desde que era un rookie en esta liga, el tipo que siempre me ha cubierto las espaldas y me ha puesto en mi sitio cuando lo necesitaba. Y apostaría mi carrera entera a que no le haría ninguna gracia saber que estoy aquí, viendo cómo su hermanita lame mantequilla de cacahuete de una cuchara, luchando contra los pensamientos completamente inapropiados que me cruzan la mente.

Esto es terreno peligroso.

Necesito espacio. Distancia.

Cojo las llaves de mi camioneta del mostrador. —Estaré en la pista. No rompas nada.

Violet me saluda con la cuchara. —Ni se me ocurriría.

No me quedo para ver su sonrisa burlona.

La pista es mi santuario. Es el único lugar donde mi cabeza se despeja, donde todo cobra sentido. Pero hoy no puedo quitarme la irritación de encima. Se me pega como una segunda piel, persistiendo mientras me ato los patines y salgo al hielo.

—¿Mal mañana? —CJ se acerca patinando a mi lado, sonriendo con complicidad.

Le lanzo una mirada. —No empieces.

—Oh, definitivamente es un mal mañana —añade Declan, acercándose por mi otro lado—. Déjame adivinar: Violet ya te está volviendo loco.

—Ha dejado sus cosas por todas partes —murmuro, lanzando un disco hacia la banda—. Y se come la mantequilla de cacahuete directamente del tarro.

CJ silba. —Escandaloso.

Le ignoro. —Necesita encontrar un piso. Rápido.

Declan se encoge de hombros. —Dale una semana. Acaba de llegar.

—También subió un vídeo ridículo mío ayer.

CJ sonríe. —¿El de "El soltero más gruñón del hockey"?

Fruncio el ceño. —¿Viste eso?

—Tío, todo internet lo ha visto. Estás de moda.

Dejo escapar un suspiro lento. —Esto es justo lo que no necesito.

CJ me da una palmada en el hombro. —A lo mejor solo necesitas relajarte, Capitán.

Lo aparto y me alejo patinando, pero sus risas me persiguen. Intento sacarme de la cabeza a Violet y ese maldito vídeo.

No lo consigo.

El vídeo tiene casi medio millón de visitas cuando termino mi sesión de patinaje matutina.

No compruebo los números yo mismo, claro. Me lo dice CJ, que sonríe como un niño que acaba de descubrir el azúcar.

—El Capitán Gruñón está de moda —dice mientras nos secamos en el vestuario—. ¿Sabías que ya tienes fan cams? Uno de ellos eres tú frunciendo el ceño bajo diferentes luces.

Le lanzo una mirada fulminante. —No estoy de broma.

—Yo tampoco.

Saca su móvil y me lo pone delante de la cara. Efectivamente, ahí estoy yo, en todo mi esplendor taciturno. Patinando, mirando con cara de pocos amigos, levantando pesas. Hay música, cámara lenta y—ay, Dios mío—brillos.

—¿Por qué hay brillos?

CJ se ríe. —A internet le encanta un hombre con un pasado oscuro y bíceps. Básicamente eres un tópico andante.

Arranco la toalla de mi cuello y me dirijo a las duchas sin decir nada más. Pero el daño está hecho. Mis compañeros de equipo están riendo, hablando, dándole a 'me gusta', compartiendo. Y sé exactamente quién es el responsable.

Violet.

No tengo pruebas, no directamente. Pero la conozco. Tiene esa sonrisa que grita travesura y un cerebro que nunca deja de trabajar. Probablemente desenterró alguna grabación antigua y pensó que le haría un favor al equipo. Y sí, está funcionando—el compromiso de los fans es más alto que en meses—pero aún así.

Le dije que no publicara nada sin consultarme.

Y me ignoró.

Para cuando llego a casa, me duele la mandíbula de haberla apretado todo el día. Durante todo el trayecto, repaso el vídeo mentalmente. El maldito juego de bolsas. Su risa de fondo. La única vez que sonreí—y ella lo captó.

Y lo subió.

Está en el sofá cuando entro, con las piernas recogidas bajo ella y el portátil sobre las rodillas. Lleva gafas—de montura gruesa que la hacen verse demasiado adorable para mi cordura—y una manta cubriéndole las piernas como si se hubiera instalado allí para quedarse.

—Hola —dice, sin levantar la vista—. ¿Qué tal el entrenamiento?

—Bórralo.

Sus dedos se detienen. —¿Qué?

—El vídeo. Bórralo.

Ahora sí me mira, arqueando una ceja. —¿Lo dices en serio?

—Te dije que no subieras nada de mí sin mi permiso.

Deja el portátil a un lado y se levanta despacio, como si yo fuera un animal salvaje al que no quiere asustar. —Logan, no tiene importancia. Solo estabas jugando a las bolsas. No es que te hubiera grabado llorando en la ducha.

Cruzo los brazos. —No me lo pediste.

—Era de mi móvil. De hace años. Antes incluso de trabajar para el equipo.

Niego con la cabeza. —Eso no importa.

Me mira fijamente, con los labios apretados. —Es bueno para el equipo. Ha aumentado el engagement, se vende más merchandising y estamos en tendencia por algo divertido en lugar del drama habitual.

—No me interesa ser el hazmerreír.

—Nadie se ríe de ti, Logan —su voz se suaviza—. Están... conociéndote. Actúas como si que la gente se interese por ti fuera una maldición.

—Porque lo es —espeto—. Les importas hasta que la cagas. Hasta que pierdes demasiados partidos. Hasta que dejas de sonreír como deben y de repente eres el malo. No necesito fans. Necesito concentración.

Las palabras quedan suspendidas entre nosotros.

Violet parpadea como si la hubiera abofeteado.

—No lo publiqué para hacerte daño —dice en voz baja.

Lo sé.

Por supuesto que lo sé.

Pero saberlo no arregla cómo se me oprime el pecho cada vez que alguien me mira como si fuera más que un jugador. Como si fuera una persona. Como si esperaran algo de mí.

Las expectativas no son más que una forma elegante de prepararse para la decepción.

Me paso una mano por la cara. —Solo... por favor. La próxima vez, pregunta.

Asiente lentamente. —Vale.

Espero que se resista más, pero no lo hace. Coge su portátil y se escabulle hacia la habitación de invitados sin decir nada más.

El espacio parece más silencioso sin ella.

Que es exactamente lo que dije que quería.

Entonces, ¿por qué parece una pérdida?

El entrenamiento de la mañana siguiente es puro negocio, justo lo que necesito. Nada de bromas de CJ, ni vídeos, solo ejercicios, sudor y el agudo golpe del disco contra mi palo. Me sumerjo en la repetición, en la disciplina.

Control. Eso es lo que se me da bien.

Hasta que el entrenador me aparta.

—¿Todo bien? —pregunta.

Asiento. —Bien.

Me estudia durante un largo segundo. —Has estado más tenso de lo normal.

Gruño. —Solo concentrado.

—Concentrado está bien. Tenso no.

No tengo respuesta para eso.

Me da una palmada en el hombro. —Deja que el equipo de comunicación haga su trabajo. Si Violet nos está dando publicidad positiva, es una victoria. No tienes que cargar con todo el equipo tú solo.

Quiero discutir. Decir que sí, que lo necesito. Que si yo no aguanto el tipo, nadie lo hará.

Pero no lo hago.

Porque quizá tenga razón.

Violet no está en casa cuando vuelvo. Hay una nota sobre la encimera:

**Trabajo hasta tarde. No me esperes. Por cierto, he reorganizado el especiero. De nada.**

Me quedo mirándola más tiempo del necesario.

El yo de antes—demonios, el yo de hace dos días—se habría irritado. ¿Pero ahora? Ahora me la imagino de puntillas, ordenando los tarritos alfabéticamente, probablemente cantando con alguna lista de música cursi.

La imagen suaviza algo dentro de mí.

Ceno solo, enjuago mi plato y dejo el suyo en el lavavajillas para ella.

Vuelve tarde. Oigo la puerta, el crujido de su bolso, el golpe sordo de sus zapatos al caer al suelo.

Debería quedarme en la cama.

En lugar de eso, me dirijo a la cocina en pantalones de chándal y una camiseta, frotándome el sueño de los ojos.

Ella da un respingo al verme. —Me has dado un susto de muerte.

Cruzo los brazos. —Es medianoche.

—He traído donuts.

Alza una bolsa de papel como ofrenda, como si fuera un tratado de paz.

Arqueo una ceja. —¿Crees que los donuts lo arreglan todo?

—Básicamente.

Nos sentamos en la isla, compartiendo un donut de canela en un silencio cómodo. Ella está radiante, con los ojos brillantes por el subidón laboral que aún la mantiene animada.

—Están respondiendo bien al nuevo contenido —dice entre bocado y bocado—. Tengo planeada toda una serie: momentos con micrófono, tomas falsas de los entrenamientos, quizás alguna entrevista personal.

—¿Con quién?

Ella sonríe con complicidad. —Contigo, obviamente.

Le lanzo una mirada.

—Tranquilo, Capitán. Sacaré tu lado bueno.

—No tengo un lado bueno.

—Te equivocas —dice en voz baja.

Algo en su voz me hace mirarla. *De verdad* mirarla.

Está más cerca de lo que pensaba. Su mano a centímetros de la mía. Sus ojos ya no burlones, sino cálidos. Sinceros.

El aire cambia.

Se lame el azúcar y canela del pulgar, y mi mirada sigue el movimiento como si yo no hubiera sido el que impuso la norma de no distraerse.

Me aclaro la garganta. —Deberías dormir un poco.

—Sí —su voz es un susurro—. Tú también.

Se desliza del taburete, rozándome al pasar.

No me muevo.

Porque si lo hago, podría cogerle la mano.

Podría atraerla hacia mí.

Podría olvidar todas las normas que he creado.

Y la temporada ni siquiera ha empezado.

# CUATRO

Violet

LOGAN CARTER ES RIDÍCULAMENTE fácil de provocar.

Ni siquiera tengo que esforzarme mucho. Un poco de burla, un toque de desafío dulce como el azúcar y *zas*—cara de pocos amigos al instante.

Es casi demasiado fácil.

Pero lo que no es fácil es cómo me mira cuando cree que no me doy cuenta.

Como cuando estaba preparando el desayuno—si es que se puede llamar desayuno a untar mantequilla de cacahuete en una cuchara. Lo pillé mirándome, con la mirada oscura e indescifrable, el músculo de su mandíbula temblando como si apretara los dientes con tanta fuerza que podrían romperse.

No sé por qué me da un vuelco el corazón, pero lo hace.

Y sé que no debería provocarlo.

Logan está prohibido.

Es el mejor amigo de mi hermano. El capitán del equipo. El rey de las normas y la disciplina, lo que lo convierte en la peor persona posible para enamorarse.

No es que esté enamorada.

Lo estuve—en pasado.

Tuve un flechazo enorme, ridículo y vergonzoso por Logan Carter desde los dieciséis años hasta... bueno, hasta ahora mismo. Pero no importa porque él no me ve de esa manera.

Para él soy la hermanita pequeña de Declan. Nada más.

Lo cual probablemente sea lo mejor.

¿Porque Logan Carter?

Es el tipo de hombre que podría destrozarme.

Logan se fue.

No es que me sorprenda. El hombre prácticamente salió corriendo por la puerta, como si pasar otro minuto en mi presencia pudiera matarlo.

¿Y sabes qué? De mala educación.

Sé que soy demasiado. Hablo mucho, presiono demasiado y tengo la pésima costumbre de incomodar a la gente cuando siento que lo necesitan. Pero ¿Logan? Lleva evitándome desde hace siglos como si fuera un test andante de su autocontrol.

Y vale, quizá lo sea.

No intencionadamente. Bueno, no del todo.

Simplemente me gusta chincharle.

Es divertido ver al señor Capitán Serio luchar por lidiar con mi existencia en su mundo perfectamente estructurado. Y si finjo que el modo en que su voz grave y ronca suena cuando me dice que no no me recorre la espalda como un escalofrío...

Bueno. Eso es cosa mía.

Cojo el portátil y me desplomo en el sofá, abriendo las redes sociales del equipo. Mi primera tarea oficial como nueva gestora de redes sociales de los Maple Creek Thunder es encontrar la manera de que este equipo parezca menos un grupo de jugadores de hockey intensos y taciturnos y más un equipo con el que los aficionados puedan conectar.

Lo cual es... un desafío.

No tienen mucha presencia en línea aparte de los resúmenes de los partidos y algún que otro evento benéfico. Las publicaciones carecen por completo de personalidad. Nada del vestuario, ni clips graciosos, nada que haga que los aficionados se sientan involucrados con los chicos más allá de lo que hacen sobre el hielo.

Me muerdo el labio, tamborileando los dedos sobre el teclado.

El equipo necesita una cara. Alguien que los represente, que entusiasme e involucre a los aficionados.

Alguien como—

Mi mirada se dirige al marco con la foto del capitán del equipo en la pared de Logan.

Surge una idea.

Oh, esto le va a encantar.

Cojo el móvil y abro el Instagram del equipo, tecleando a toda velocidad:

*Conoce al hombre que hace cumplir las normas, dirige los entrenamientos y se asegura de que los Thunder no se desvíen del camino...*

Adjunto una foto muy seria y muy taciturna de Logan de la temporada pasada y la publico en las stories de los Thunder con una encuesta:

👉 *El Capitán Carter: ¿El padre del equipo o el gruñón más gruñón del hockey?*

Dejé el móvil sobre la mesa, estirándome en el sofá mientras esperaba lo inevitable.

No tardó en ocurrir.

El móvil vibró apenas unos minutos después.

**Logan:** *¿Qué has hecho?*

**Yo:** *Solo ayudando con tu imagen pública. De nada.*

Unos segundos después:

**Logan:** *Bórralo.*

**Yo:** *Lo haría, pero la gente ha hablado. Un 87% opina que eres el más gruñón del hockey. Una victoria aplastante, Carter.*

Silencio.

Sonrío, tirando el móvil a un lado, sabiendo que he conseguido sacarle de quicio.

Más tarde, esa misma tarde, entro en el pabellón para mi primera reunión oficial con la dirección. Es una oportunidad para discutir ideas de contenido, involucrar a los jugadores y —lo más importante — demostrar que merezco estar aquí.

Enderezo los hombros y me dirijo hacia la sala de reuniones, pero Declan me intercepta.

—Esto te está divirtiendo demasiado.

Parpadeo, mirándolo con inocencia. —¿Divertirme con qué?

Él resopla. —Con fastidiar a Logan.

Esbozo una sonrisa pícara. —En realidad, es un servicio público.

Declan niega con la cabeza. —Solo… no te pases. Logan se toma su papel en serio. Lo último que necesita es una distracción.

El recordatorio duele más de lo que esperaba.

Una distracción.

¿Eso es todo lo que soy?

Sacudo la idea y entro en la reunión, con la determinación ardiendo en mis venas. Estoy aquí para hacer un trabajo, y que me maten si permito que nadie —ni siquiera Logan Carter— me haga sentir que no lo merezco.

Esa noche, estoy sentada en la encimera de la cocina, repasando las analíticas de mi última publicación, cuando Logan entra como un huracán, con una expresión que indica que está a punto de estrangularme.

Doy un sorbo a mi té y lo miro. —¿Algún problema, capitán?

Él me fulmina con la mirada. —La encuesta. Bájala.

Arqueo una ceja. —¿Por qué? Es buen engagement.

—No necesito "engagement".

—Bueno, a los fans les encanta.

Se pasa una mano por la cara. —Violet.

—Logan.

Le tiembla la mandíbula. —No puedes publicar esas cosas sin consultarme antes.

—Técnicamente, sí puedo. Es mi trabajo.

Exhala con fuerza, mirándome como si fuera la plaga de su existencia.

Sonrío. —Espero que estés preparado para mañana.

Él entrecierra los ojos. —¿Qué pasa mañana?

Toco la pantalla de mi móvil y le enseño mi próxima idea.

*Conoce al más blandengue del Maple Creek Thunder.*

Adjunto una foto de CJ abrazando a un perro callejero en un evento de la temporada pasada.

Logan la mira, luego a mí. —Eres implacable.

Le lanzo una sonrisa radiante. —Y estás atrapado conmigo.

Gime, pasándose una mano por la cara. —Va a ser una temporada muy larga.

Doy otro sorbo a mi té, victoriosa.

Oh, esto va a ser divertido.

# CINCO

Logan

ME HE ENFRENTADO a algunos de los rivales más duros de la liga. He recibido golpes que te parten los huesos, he luchado contra lesiones y me he esforzado más allá del agotamiento para liderar este equipo.

Nada de eso se compara con lidiar con Violet Hayes.

Lleva días invadiendo mi espacio y mi paciencia se está agotando. Está por todas partes: cantando en la cocina, robándome las sudaderas, convirtiendo a mi equipo en un maldito reality show para internet. ¿Y lo peor de todo? No lo odio.

Debería hacerlo. Debería estar volviéndome loco y exigirle a Declan que le busque un nuevo sitio de inmediato. En cambio, me sorprendo buscándola cuando llego a casa, escuchando su risa, observándola de reojo como un novato idiota enamorado.

No estoy enamorado.

No puedo estarlo.

No de Violet. No de la hermana pequeña de Declan. No de la mujer que, si la dejara, podría derribar por sí sola los muros que he construido a mi alrededor.

Me sacudo el pensamiento y me centro en el hielo bajo mis pies. El entrenamiento ya es un desastre, y no necesito añadir

distracciones provocadas por Violet a la mezcla.

—Carter, tienes que relajarte de una puta vez —dice CJ mientras patina de un lado a otro entre los postes de la portería—. Parece que quieres matar a alguien.

—Quizá lo haga.

CJ esboza una sonrisa burlona—. Déjame adivinar —¿Violet?

Aprieto los dientes—. Déjalo ya.

—Solo digo —responde él, lanzando el disco hacia Jake Mercer, uno de nuestros nuevos delanteros—. Te tiene más tenso que nunca.

Lo ignoro y dirijo mi atención hacia Mercer. Es bueno: rápido, agresivo, pero imprudente. El chico tiene talento, pero no respeta la autoridad, y eso empieza a notarse.

—Tienes que cubrir el lado izquierdo —le grito mientras Mercer patina hacia la portería.

No responde y, en su lugar, intenta un movimiento llamativo para esquivar a Declan; pero al instante le roban el disco.

—Joder —murmuro, soplando el silbato que cuelga de mi cuello —. Mercer, no eres un show de un solo hombre. Cíñete al maldito plan.

Mercer patina hacia mí, apenas disimulando su irritación. —Tranquilo, tío. Esto es solo un entrenamiento.

Me acerco, con la voz baja y firme. —¿Crees que esa actitud va a valer en un partido? Si quieres jugar en este equipo, juegas como un equipo. No por tu cuenta.

Mercer se encoge de hombros. —Solo estaba probando cosas.

Exhalo con fuerza. —Me da igual lo que estuvieras haciendo. O sigues el sistema, o no juegas. ¿Entendido?

Aprieta la mandíbula, pero asiente. —Entendido.

Lo observo mientras se aleja patinando, con la frustración hirviéndome por dentro. No es el único que se está resistiendo últimamente. Algunos de los más jóvenes todavía no me toman en serio, especialmente después del desastre del año pasado. El escándalo dejó una mancha en la reputación del equipo, y es mi trabajo limpiarla, pero mantener a estos tíos a raya a veces parece imposible. Y con Violet liándola constantemente, estoy al límite.

Después del entrenamiento, entro en el vestuario, todavía quemándome por dentro. Los chicos están de broma, pero capto fragmentos de conversación que me hacen apretar la mandíbula.

—Mercer tiene razón —murmura uno de los novatos—. Carter actúa como si esto fuera un campo de entrenamiento, no un equipo de hockey.

—Después de la temporada pasada, podía relajarse un poco —dice otro en voz baja.

Aprieto la botella de agua con tanta fuerza que casi se rompe. No debería dejarme afectar. Llevo suficiente tiempo en esta liga para saber que el liderazgo viene con resistencia. Pero después de todo lo que pasamos el año pasado —la casi implosión del equipo, el escándalo mediático, la lucha por demostrar que merecíamos seguir juntos—, esperaba más respeto.

CJ me da una palmada en el hombro mientras pasa con Declan. —No les hagas caso, tío.

Exhalo, obligándome a calmarme. —Necesitan espabilar.

—Lo harán —Declan sonríe—. O los matarás en el intento.

Pongo los ojos en blanco, pero la tensión en el pecho no disminuye.

Cuando llego a casa, estoy agotado, con la frustración todavía latente. Me quito las botas y me paso una mano por el pelo, anticipando ya el inevitable dolor de cabeza que me causarán las últimas tonterías de Violet.

Y justo en ese momento—

—Ahí está —canta Violet desde la cocina—. El capitán Carter, señor del Thunder, el más gruñón de todos los gruñones.

Suspira. —¿Qué pasa ahora?

Me sonríe, mostrándome el móvil. —Han salido los resultados de tu encuesta. El Gruñón Más Gruñón del Hockey gana por goleada.

Gimo y dejo caer la bolsa junto al sofá. —Violet…

—Oh, no seas mal perdedor. La gente te adora.

La fulmino con la mirada. —Esto no es ningún chiste para mí.

Se suaviza un poco y deja el móvil. —Lo sé. Pero Logan, no puedes ser el matón todo el tiempo. La gente necesita ver algo más que al capitán cabrón.

—Me importa un bledo lo que vea la gente.

Aprieta los labios. —Quizá debería importarte.

La miro fijamente, la tensión entre nosotros pasando de la irritación a algo más denso, algo que no quiero nombrar. Porque tiene razón. Y odio que la tenga.

Se acerca, escudriñándome. —¿Qué te pasa?

Exhalo y me paso una mano por la mandíbula. —Nada.

—Mentiras.

Aparto la mirada. —Es que… el equipo. Los chicos más jóvenes no escuchan. Intento arreglarlo, pero siguen tratándome como a un sargento de hierro.

Violet ladea la cabeza. —¿Has pensado que quizá necesitan verte como una persona, no solo como un capitán?

Muerdo un bufido. —Ese no es mi trabajo.

—No, pero quizá debería serlo. —Cruza los brazos, observándome con atención—. Eres un gran líder, Logan. Pero la gente sigue a quienes conectan con ellos. Si solo ven normas y disciplina, nunca se alinearán contigo como deberían.

La miro fijamente, con algo extraño retorciéndome las entrañas. Porque, maldita sea, tiene sentido. Y eso es casi peor que el hecho de que no puedo dejar de pensar en ella, de que no puedo evitar notar cómo se le suavizan los ojos cuando me mira, o cómo su voz envuelve mi nombre como si le perteneciera.

Se me está metiendo bajo la piel.

¿Y lo peor?

Que no quiero que pare.

Esa noche, ya en la cama, me quedo mirando al techo, repasando una y otra vez nuestra conversación.

Me ve con demasiada facilidad. Siempre ha sido así. Y cada vez me cuesta más fingir que no me importa.

Porque la verdad es que sí me importa.

Más de lo que debería.

Y si no tengo cuidado, será ella quien acabe por romperme.

# SEIS

Violet

LOGAN CARTER ES un desafío andante y parlante.

Todo en él es rígido: sus reglas, su horario, la forma en que me mira como si fuera el problema más molesto del mundo. Y no puedo evitarlo, *me encanta* presionar sus botones. Es tan fácil. Un poco de bromas, una sonrisa bien colocada y, ¡pum! Irritación instantánea.

¿Pero sabes cuál es la mejor parte?

Creo que a él también le gusta.

Aunque nunca lo admitiría.

Golpeteo los dedos en la pantalla del móvil mientras reviso el vídeo que acabo de grabar. Es inofensivo. Un simple clip detrás de cámaras de Logan durante el entrenamiento de hoy, luciendo todo serio e intenso mientras daba órdenes al equipo.

Ni siquiera pretendía que fuera gracioso, pero algo en el contraste entre su actitud seria y el caos absoluto de los jugadores más jóvenes luchando por seguir las instrucciones lo hace *hilarante.*

Especialmente cuando le añado la música adecuada.

Deslizo los dedos por las pistas de audio y no puedo evitar sonreír cuando encuentro la perfecta: *Mission Impossible.*

Superpongo el vídeo con el texto: *Capitán Carter contra su equipo: Una batalla por la cordura* y le doy a publicar.

Tarda menos de una hora en hacerse viral.

Estoy a mitad de editar otro clip cuando el móvil vibra con notificaciones.

Fruncio el ceño, entro en la cuenta de Instagram de los Thunder y casi me atraganto con el té.

El vídeo ya ha acumulado miles de visitas. Los comentarios llegan a una velocidad vertiginosa.

*¿Cómo puede mantener la cara seria? A mí me volvería loca.*

*El Capitán Carter: el último hombre cuerdo que queda.*

*Sin pensamientos, solo la mirada fulminante de Logan Carter = mi nueva estética.*

*No soy solo yo imaginando cómo sería salir con él.*

*Espera... ¿por qué esto me parece tan atractivo?*

*Petición para que Violet siga publicando contenido del Capitán Carter. NECESITAMOS MÁS.*

Oh.

Oh, no.

Me muerdo el labio mientras sigo desplazándome y los comentarios toman un giro totalmente inesperado.

Al parecer, he creado sin querer contenido de *trampa de deseo* para Logan Carter.

Y a internet *le encanta.*

Ya hay montajes de fans. Alguien ha hecho un vídeo en blanco y negro y cámara lenta de Logan mirando con furia durante el entrenamiento, con una voz en off dramática que dice: *—Es antipático... pero solo porque se preocupa.*

Otra publicación es simplemente una captura de pantalla ampliada de Logan con el ceño fruncido, con el pie de foto: *—Vibes de novio hockeyero gruñón.*

Dejo el móvil bruscamente sobre la mesa y me tapo la cara con las manos.

Me va a *matar* .

—Violet.

Me quedo paralizada al oír mi nombre y bajo lentamente las manos para descubrir a Logan plantado en la puerta de la oficina, con los brazos cruzados y la mirada oscura de sospecha.

Me aclaro la garganta. —Oye, capitán.

—¿Qué has hecho?

Le dedico mi sonrisa más inocente. —¿Por qué asumes que he hecho algo?

Aprieta la mandíbula. —Porque mi teléfono no ha parado de vibrar, CJ me ha mandado un mensaje diciendo *«Enhorabuena por tu era de novio internet»* y Declan me ha llamado riéndose tan fuerte que no podía hablar.

Hago una mueca. —Vale, puede que... haya subido un vídeo.

Entorna los ojos. —Define «vídeo».

Deslizo mi móvil lentamente por la encimera.

Logan lo coge, frunciendo el ceño mientras ve el clip. Me preparo para el impacto, esperando que estalle, que me sermonee sobre profesionalismo o privacidad, o cualquier otra cosa que pueda usar para justificar su mal humor.

En lugar de eso, se queda mirando la pantalla, con una expresión inescrutable.

Finalmente, exhala. —Violet.

—¿Sí?

—Esto tiene *doscientas mil* reproducciones.

Parpadeo. —Espera... ¿qué?

Arrebato mi móvil y actualizo la página. Efectivamente, las cifras se han duplicado desde la última vez que lo miré. Los comentarios llegan a un ritmo alarmante y—Dios mío—*alguien ha creado una cuenta de fans de Logan Carter.*

Me muerdo el labio. —Vale, técnicamente... ¿esto es buena publicidad?

Logan me lanza una mirada inexpresiva. —Violet.

—¡Venga ya! ¡Los fans están enganchados! *¡Te adoran!*

Su mandíbula se tensa. —¿Que les "encanto"?—

—Bueno… en un *sentido de fantasía de novio gruñón y oscuro del hockey* sí—.

Gime, pasándose una mano por la cara. —Odio esto—.

Yo sonrío. —¿*Odias* que la gente piense que estás bueno?—

Su mirada podría cortar cristal. —Quítalo—.

Suspire dramáticamente. —*Lo haría*, pero no puedo ignorar a los fans, Logan. *Exigen* contenido—.

Él frunce el ceño. —¿Exigen contenido?—

—Mm-hmm. Mira—. Paso rápidamente por los comentarios. —Quieren imágenes detrás de cámaras, más momentos espontáneos de Logan, tal vez un…—

Me callo cuando una nueva oleada de notificaciones aparece.

Temas de tendencia: #CapitánCarter. #ElGruñónDelHockey. #LentoArdor. #DeEnemigosAAmantes.

Mi estómago se encoge.

Oh, *demonios*, no—.

Le doy la vuelta al móvil hacia él. —Eh… puede que tengamos un problema—.

Lee los hashtags, su expresión cambia de irritación a algo *mucho peor*—.

Horror.

—No—, dice inmediatamente.

—¡No lo hice a propósito!—

—¡Tú lo empezaste!—

Hago una mueca. —Bueno... técnicamente, fue internet quien lo empezó.

—Violet.

—Mira, no pasa nada. En unos días se olvidarán.

Exhala bruscamente, pellizcándose el puente de la nariz. —Juro por Dios que si veo un solo montaje más de mí con esa pinta de "misteriosamente atormentado"...

—Vale, pero es que *sí* que tienes ese aire misteriosamente atormentado.

Me lanza una mirada que podría fulminarme en el acto.

Levanto las manos en señal de rendición. —De acuerdo, de acuerdo. Intentaré... *intentaré* desviar la atención hacia otra cosa.

Logan murmura algo entre dientes antes de dirigirse hacia el salón. Lo observo marcharse, conteniendo aún la risa.

Porque por mucho que finja odiarlo...

Creo que en el fondo *le gusta* la atención. Aunque no sepa qué hacer con ella.

Y quizá tampoco *odie del todo* cómo lo miro.

Esta temporada acaba de volverse mucho más interesante.

Recojo mis cosas y me marcho a casa por hoy. Aún me queda trabajo, pero puedo hacerlo desde la comodidad del cómodo sofá de Logan. Debería tener unas horas antes de que vuelva.

No lo oigo entrar.

Un momento estoy acurrucada en el sofá, riéndome de la enorme repercusión que está teniendo la publicación. ¿Y al siguiente?

Un muro de frustración y músculo se cierne sobre mí.

Logan le fulmina con la mirada, los brazos cruzados, los ojos oscuros e impenetrables. —¿Te parece gracioso?

Me muerdo el labio. —Un poco.

—Violet.

Dios, cómo me encanta cuando dice mi nombre así. Lleno de exasperación y advertencia, como si yo fuera la única causa de su estrés.

Lo cual, siendo justos, podría ser cierto.

Inclino la cabeza, fingiendo inocencia. —¿Cuál es el problema?

—El problema —dice, con una voz áspera como el trueno— es que yo no uso redes sociales.

Parpadeo. —¿No... las usas?

—No.

Fruncio el ceño, revisando mi pantalla. —Pero tienes una cuenta verificada.

—Nunca he publicado nada en ella. Alguien de marketing la creó y la gestiona. Yo nunca publico nada.

Doy un respingo exagerado. —¿Ni siquiera una foto provocativa?

Le tiembla la ceja. —¿Una qué?

Sonrío. —Ya sabes. Una foto del gimnasio, un selfie sin camiseta frente al espejo, algo para hacer suspirar a las fans.

Me mira como si hubiera perdido la cabeza.

Lo cual, vale, quizá sea cierto, porque ahora me lo imagino. Logan, recién salido del entrenamiento, con la piel sudorosa, los músculos tensos y—

No.

No voy a pensar en eso.

—Pero tienes las aplicaciones en tu móvil —le recuerdo.

Se encoge de hombros. —El equipo de marketing lo hizo.

—Entonces...

Logan exhala con fuerza. —Bórralo.

Me llevo la mano al pecho. —Ay, capitán. Me hieres.

—Violet.

—No puedo borrarlo. —Niego con la cabeza—. La interacción está por las nubes. Los fans están obsesionados contigo.

Se pellizca el puente de la nariz. —Joder.

—En realidad, eres el favorito de los fans —digo mientras reviso las respuestas—. "El gruñón más sexy del hockey" está en tendencia.

—¿Qué?

Le giro el móvil para que vea los comentarios.

@MAPLECREEKFANGIRL: **¿Un capitán de hockey taciturno? APÚNTAME** 🔥

**@HockeyLover23: Necesitamos más contenido de Logan YA. ¿Hace el gesto de enfadarse con el stick?**

**@ThunderObsessed: Por favor, dime que está soltero** 👀

SUS OJOS se clavan en los míos, lentos y letales.

Trago saliva con dificultad.

—Bórralo. Ya.

Aprieto los labios. —Eres muy dramático.

Da un paso hacia mí y, de repente, la distancia entre nosotros se reduce.

Está demasiado cerca—todo calor y tensión, su figura imponente dominando la mía.

Intento fingir que no me afecta. Que mi corazón no se me sale del pecho. Que no quiero que haga algo imprudente.

Su mirada desciende hasta mis labios. Solo por un instante.

Apenas perceptible.

Pero lo noto.

Contengo la respiración. —Logan.

Su mandíbula se tensa. Retrocede un paso, como si necesitara la distancia. Como si estuviera recordándose exactamente quién soy.

Y así, de repente, el momento se rompe.

Se da la vuelta y se dirige hacia las escaleras.

—Quiero que desaparezca, Violet —dice por encima del hombro —. Y no más publicaciones sobre mí.

Sonrío con ironía mientras lo veo desaparecer.

*Oh, Logan Carter. No tienes ni idea de lo que has empezado.*

# SIETE

Logan

HE SOPORTADO la presión de los playoffs, golpes brutales y broncas en el vestuario. He jugado lesionado, luchado contra el agotamiento y me he enfrentado a los tipos más duros de la liga.

Nada de eso se compara con el absoluto *infierno* de que internet decida que soy su nuevo novio de hockey taciturno favorito.

No puedo escapar. A donde quiera que vaya, mi móvil vibra con notificaciones, mis compañeros no paran de reírse y, lo peor de todo, Violet está *disfrutando* de este caos.

Sabía que dejar que se quedara aquí era un error.

Paseo por la cocina con un café en la mano mientras mi móvil vibra sobre la encimera. Otro mensaje. Otra notificación. *Me niego* a mirarlo.

Ya cometí ese error esta mañana. Abrí el móvil y me encontré con mi cara por todo Instagram y Twitter: ediciones a cámara lenta de mí patinando, un choque de cadera especialmente agresivo que los fans han calificado como *peligrosamente atractivo*, y un hilo interminable de gente hablando de mi 'romance prohibido' con Violet.

Apenas salí con vida del entrenamiento.

CJ casi se muere cuando alguien le envió un meme de mí etiquetado como *'Capitán gruñón en la calle, novio tierno entre las sábanas.'*

¿Declan? Está divertido. Lo cual es un milagro, porque si de verdad *pensara* que hay algo entre Violet y yo, me mataría aquí mismo.

¿Y Violet?

Está sentada en la encimera, mirando el móvil, tomando café como si *no* hubiera revolucionado mi vida por completo.

Me paso una mano por la cara. —¿Cómo de mal está?

Ella levanta la mirada, con esos ojos azules llenos de inocencia y travesura. —Depende de lo que consideres "mal".

—Violet.

Ella sonríe y deja el móvil sobre la mesa. —Bueno, si lo que quieres saber es si la gente está escribiendo fanfiction sobre ti... —Se muerde el labio. —Pues sí. Eso está pasando.

Casi me atraganto con el café. —¿Qué?

—Ah, y hay un hilo entero de gente debatiendo si escribes poesía en secreto en un cuaderno de cuero antes de los partidos.

Parpadeo. —¿Qué demo— ¡No! *¿Por qué* se les ocurre eso?

Ella se encoge de hombros. —Tienes el perfil.

Me pellizco el puente de la nariz. —Odio todo esto.

Ella suspira exageradamente. —Eres un dramático de cuidado.

Le lanzo una mirada. —¿Yo soy el *dramático*?

—Literalmente estás dando vueltas como un príncipe atormentado en una película de época.

Respiro hondo, apretando la mandíbula. —Tienes que arreglar esto.

Violet se inclina hacia delante, apoyando los codos en la mesa, con una sonrisa burlona. —¿Por qué? Es *genial* para tu imagen. Deberías darme las gracias.

La miro fijamente. —¿*Quieres* que me convierta en un meme?

Ella sonríe. —Es demasiado tarde. Ya lo eres.

El entrenamiento es una pesadilla.

Los chicos me sonríen por todas partes como si estuvieran al tanto de algún chiste interno. CJ casi se cae de la risa cuando se

desliza a mi lado con el móvil en la mano.

—Tío. *Tío.*—

Lo ignoro.

—Logan.—

Sigo patinando.

Se desliza delante de mí, cortándome el paso. —Tienes *que* ver esto.—

—No, no tengo.—

—Oh, pero sí que *tienes*.—

Antes de que pueda escapar, me enseña su móvil con un tweet que muestra una edición a cámara lenta de mí empujando a un tío contra la valla. Tiene puesta una canción indie romántica de fondo y el pie de foto dice:

*Él embestiría al mundo entero por ella.*

CJ se está *muriendo* de risa. —Tío, ya no eres un jugador de hockey. Eres un *interés amoroso.*—

Le arrebato el móvil de la mano y me pongo a leer los comentarios. Al instante me arrepiento.

*Necesito que me arruine la vida, pero con respeto.*

*¿Esa mirada suya? Da vibras de "jefe gruñón que en el fondo tiene un debilidad por su chica soleado".*

*Violet, parpadea dos veces si estás bien.*

*Si Logan no la levanta en brazos y la saca de la pista en un momento de novio protector, voy a demandar.*

Le devuelvo el móvil a CJ de un empujón. —Esto tiene que parar. —

Me da una palmada en el hombro. —Oh, colega. Esto *nunca* va a parar.—

Para cuando llego a casa, estoy hecho polvo. Necesito comida, dormir y una noche sin que internet me recuerde que me han convertido en un cliché de novela romántica de hockey.

Pero en cuanto cruzo la puerta, Violet me sonríe desde el sofá.

—¿Qué tal, mi fenómeno viral favorito?

Exhalo con fuerza. —Violet.

—Logan.

Cruzo los brazos. —Tienes que quitar a los fans de encima.

Ella tararea, golpeándose la barbilla. —Mmm. O... escucha esto... *aprovecho* y convierto esto en una campaña a lo grande.

Gimo. —No.

—Piénsalo: merchandising del Thunder con tu cara de gruñón. "Capitán Carter: El soltero más gruñón del hockey". Jerseys de edición limitada que pongan "#BlandoPorViolet" en la espalda.

Lanzo mis guantes sobre la encimera. —Te lo juro por Dios, Violet. Ella se ríe a carcajadas, completamente divertida a mi costa. —Vale, vale, me portaré bien.

No me la creo ni por un segundo.

Más tarde, estoy tumbado en la cama, mirando al techo, intentando *no* pensar en Violet.

Pero es imposible.

Porque la verdad es que los fans no están *completamente* equivocados.

Sí, es ridículo. Sí, es lo último que quiero lidiar. ¿Pero sabes por qué esto me molesta tanto?

Porque *sí* que siento algo por ella.

Desde hace mucho tiempo.

Y ahora, gracias a internet, parece que todo el mundo me obliga a enfrentarme a ello.

# OCHO

Violet

CREO que Logan Carter podría explotar.

Lo cual, sinceramente, sería una lástima porque tiene cierto atractivo. Del tipo hosco, intimidante, *podría-asesinarte-mientras-duermes* .

Ha estado dando vueltas por el apartamento toda la mañana, con los brazos cruzados, la mandíbula apretada, irradiando pura irritación. Es *divertidísimo*.

Sé que no debería seguir provocándolo, pero es como una picazón que no puedo rascar.

—Sabes —comento, desplazándome por el móvil mientras me recuesto en el sofá—, si aceptaras el meme, la vida sería más fácil.

Logan me fulmina con la mirada desde el otro lado de la habitación. —Yo *no* voy a aceptar el meme.

—Demasiado tarde —sonrío, mostrándole el móvil—. Ya es un movimiento.

Él frunce el ceño. —¿Qué significa eso?

Me muerdo el labio, considerando cuánto valoro mi vida. Luego decido que vale la pena. —Bueno, algo gracioso: los fans de Thunder ahora te llaman "Capitán Interés Amoroso".

Él se sobresalta. —¿Qué?

Me incorporo, sonriendo. —Oh, sí. Eres oficialmente el novio de hockey de internet. Hay hilos enteros dedicados a teorizar sobre tu lado tierno oculto. La gente está convencida de que escribes cartas de amor en un diario de cuero y que rescatas gatitos callejeros en tu tiempo libre.

Logan se frota la cara como si estuviera cuestionando cada decisión que lo llevó a esto. —Esto es una pesadilla.

Yo sonrío con suficiencia. —¿O es una *oportunidad*?

Él me mira con seriedad. —Violet.

—Logan.

—Arréglalo.

—No.

Su mandíbula se tensa. —Violet.

Yo parpadeo exageradamente. —Logan.

Gruñe y se dirige a la cocina con paso firme.

Sé que debería dejarlo en paz.

Pero ¿dónde está la diversión en eso?

Además, yo *sí* tengo trabajo que hacer. El compromiso en las redes sociales se ha disparado, y si soy honesta, el papel reacio de Logan como el gruñón residente del equipo es *genial* para el contenido.

Abro mi portátil y reviso los mejores fragmentos de los entrenamientos. Algunos de los chicos son *payasos* ante la cámara – CJ, obviamente, pero incluso a Declan le gusta lucirse un poco. ¿Los más jóvenes? Están empezando a acostumbrarse.

Y luego está Logan.

Una máquina de intimidación andante. Excepto que... no realmente. Porque, a pesar de su ceño fruncido y la aterradora reputación del "Capitán Carter", también es el tipo que pasa tiempo extra con los novatos después del entrenamiento. El tipo que llega *primero* y se va *último*. El tipo que, a pesar de *odiar* la atención, es exactamente el tipo de líder que la gente no puede evitar respetar.

Puede que él no lo vea, pero yo sí.

Y todos los demás también.

Lo cual probablemente explica por qué *debería* haber visto venir este siguiente momento.

Estoy a medio camino de editar un *muy* estéticamente agradable montaje de los mejores momentos de Logan en el juego cuando mi teléfono *explota* con notificaciones.

No es el compromiso normal. Ni siquiera los habituales comentarios de "Logan está gruñón y por eso es atractivo".

Esto es... diferente.

El tipo de *diferente* que me hace sentir el estómago en los talones.

Rápidamente hago clic en la página de Instagram del equipo y-

Ay.

Oh *no*.

La última publicación no es mía. Es un *vídeo en directo* que se está emitiendo ahora mismo, con *más de 50.000 espectadores*.

¿Y el título?

**Logan Carter reacciona a su fama viral.**

Me *lanzo* hacia la cocina, casi chocándome con la encimera al coger el móvil de Logan.

—¿Has hecho un directo?!

Logan levanta la vista desde donde está haciendo un bocadillo, confundido. —¿Qué?

Le giro la pantalla hacia él. —*ESTO*.

Él frunce el ceño. —Yo no...

Entonces sus ojos se abren de par en par al darse cuenta.

—Oh, *mierda*.

Arrebato el móvil, terminando la emisión lo más rápido posible. Pero el daño ya está hecho. La sección del chat estaba *alocada*.

Me giro hacia él. —¿Qué has *hecho*?

Logan se pellizca el tabique nasal. —Yo *no he hecho nada*. Debo haber puesto el directo sin querer mientras revisaba mis notificaciones.

Lo miro fijamente, con el horror asomando. —¿Me estás diciendo que *50.000 personas* acaban de verte hacer un bocadillo y mirar tu móvil con mala cara?

Él gime. —Odio todo.

Las consecuencias son *inmediatas*.

*Este hombre puso un directo sin querer, hizo un bocadillo y todavía consiguió estar bueno. ¿CÓMO?*

*Contenido de novio gruñón de hockey pero hazlo ✨ involuntariamente doméstico✨.*

*¿La forma en que esparció esa mostaza con agresividad? Una obra maestra cinematográfica.*

*¿POR QUÉ PARECÍA TAN ENFADADO CON SU SÁNDWICH?*

*El gruñón más cotizado del hockey acaba de convertirse en el influencer más despistado del hockey.*

Me llevo las manos a la cabeza. —Esto es peor que antes.

Logan clava la mirada en su móvil como si pudiera *obligarlo* a obedecer. —Bórralo.

—Lo *hice*. Pero internet es rápido, Logan. Hay grabaciones por todos lados. *Por todas partes*.

Suelta un largo suspiro. —Esta es mi historia de origen como villano.

Me río a pesar de mí misma. —Mira el lado bueno: ya no solo tienes fans que sean *novias de hockey*. También tienes fans de *gruñón doméstico*.

Gime, apoyando la cabeza en la nevera. —Mátame.

Le doy una palmadita en el brazo. —No puedo. Ahora eres demasiado valioso.

Al día siguiente, me despierto y veo a Logan ya en la encimera de la cocina, mirando fijamente su móvil.

—¿Me atrevo a preguntar? —digo mientras me sirvo un café.

Desliza su móvil hacia mí.

Echo un vistazo a la pantalla.

Y escupo el café al instante.

Es un *fan edit*. De *su transmisión en vivo accidental del sándwich*.

Puesta a *Careless Whisper*.

Con el pie de foto: *—Extiende la mostaza como si lo hiciera en serio—.*

Me *ahogo de la risa*.

Logan parece estar a punto de lanzar su teléfono al sol. —Me rindo—.

Me agarro el estómago, riendo tanto que me duele. —Dios mío, ahora eres *imparable*—.

Gruñe, dejando caer la cabeza sobre la encimera. —Odio todo—.

Me seco los ojos, todavía riéndome. —Logan Carter, la superestrella de las redes sociales. ¿Quién lo hubiera dicho?—.

Levanta la cabeza lo suficiente para fulminarme con la mirada. —Te *echo la culpa de esto—.*

Sonrío. —Acepto toda la responsabilidad—.

Y, por mucho que finja odiarlo, juro que, por un segundo, sus labios se curvan como si estuviera conteniendo una sonrisa.

No sé qué es peor.

Que me *guste* ser yo quien le haga sonreír...

O que *realmente, realmente* quiera volver a hacerlo.

—Eres lo peor—, dice, acercándose lentamente hacia mí.

Sus palabras no tienen esa intensidad, o al menos no la que suelo escuchar en él. Suena casi... vacilante. Puedo ver que está sopesando algo en su cabeza, y me lamo los labios mientras escruta mi rostro.

Se detiene frente a mí, y contengo la respiración, esperando a ver si hará lo que quiero que haga, lo que he estado deseando que haga.

*Bésame*, quiero decirle, pero no lo hago.

Espero.

Y entonces...

Inclina la cabeza hacia la mía y nuestras miradas se encuentran mientras sus labios descienden hasta rozar los míos.

—Violet—, gime.

No estoy segura de cuál de los dos se mueve primero, solo que al fin, *al fin*, nos estamos besando.

Comienza como una chispa.

Un suspiro. Un toque. Un beso que llevaba mucho tiempo esperando.

Pero no permanece suave por mucho tiempo.

Cuando los labios de Logan reclaman los míos, el mundo se inclina. Sus manos están en mi cintura, mis caderas, y luego presionan en la parte baja de mi espalda como si no pudiera

soportar el espacio entre nosotros. Me arqueo hacia él, mis dedos se aferran a la tela de su camisa. Y para un hombre que ha hecho de la templanza una religión, besa como alguien que ha estado hambriento.

Quiero alimentarlo. Quiero darle todo.

Su boca se mueve sobre la mía como si estuviera memorizando su forma, como si hubiera esperado años por este momento exacto.

Quizás lo haya hecho.

Dios sabe que yo lo he hecho.

El beso se interrumpe solo cuando ambos estamos jadeando.

Apoya su frente contra la mía, su pecho agitado, sus ojos cerrados. —Deberíamos parar —murmura.

Asiento. —Deberíamos.

Pero ninguno de los dos se mueve.

Su pulgar acaricia mi labio inferior.

Mi mano se desliza hasta reposar sobre su corazón, que late con fuerza bajo mi palma.

No nos detenemos.

Caemos.

Sus dedos rozan mi mejilla, descendiendo hasta mi mandíbula. Su tacto es áspero, calloso, pero tan suave que me parte el corazón. Me inclino hacia él antes de poder evitarlo.

Eso es todo lo que se necesita. El dique se rompe.

La boca de Logan choca contra la mía como si estuviera hambriento de mí. Como si se hubiera estado conteniendo durante demasiado tiempo y finalmente se hubiera soltado. No hay nada suave en ello —ninguna duda, ninguna pregunta—, solo pura y desgarradora necesidad.

Y, Dios, yo le sigo el ritmo.

Agarro con fuerza la parte delantera de su camisa, acercándolo más, desesperada por eliminar el mínimo espacio entre nosotros. Sabe a café y a algo inherentemente suyo —algo que he deseado durante años pero que nunca pensé que conseguiría—.

Gime un gemido bajo en la garganta, con una mano deslizándose en mi pelo y la otra agarrando mi cadera como si se estuviera anclando. Como si tuviera miedo de que desapareciera.

Pero no voy a ninguna parte.

Mi pulso late tan rápido que me mareo. Mi cuerpo está ardiendo, cada terminación nerviosa viva y eléctrica. Y cuando profundiza el beso —cuando su lengua roza la mía y inclina la cabeza para acercarse aún más— juro que me derrito en ese mismo instante.

Esto no es solo un beso.

Son años de tensión. Años de miradas robadas. Es cada pelea, cada sonrisa burlona, cada regla que ha establecido, rompiéndose en un segundo ardiente y sin aliento.

Él rompe el beso, y yo tomo el aire que tanto necesito.

Un músculo en su mandíbula se tensa. —Vas a ser mi muerte, Violet.

Sonrío, con el corazón acelerado no por el beso, sino por el hombre que está sentado frente a mí.

—Ha valido la pena.

Él asiente en acuerdo, y luego sus labios vuelven a los míos, y me pierdo en él. Sus dedos se enredan en mi cabello, y gimo cuando tira de los mechones.

—Te necesito—gime contra mi boca.

Asiento. También lo necesito. Más que nada en este mundo.

Sus manos buscan mi camisa, y lo ayudo a quitármela. Nos desvestimos en un frenesí desesperado, ambos ansiosos por estar desnudos, por ser uno.

Me empuja contra los cojines del sofá y se coloca sobre mí, sus ojos oscuros, llenos de necesidad y algo más. Algo que parece amor.

Me besa, y abro más las piernas para él mientras se acomoda en el suave hueco de mis muslos.

—Nunca he hecho esto antes—confieso mientras él deja un rastro de besos por mi cuello.

—Joder, Violet—gime contra mi piel—. No tenemos que...

—Quiero hacerlo—lo interrumpo, temblando en sus brazos—. Te quiero a ti. Ahora.

Le agarro las caderas, intentando atraerlo más cerca. Él me mira desde arriba, pareciendo sopesar sus opciones.

—Logan. Por favor—jadeo.

Esa mirada decidida que tanto me encanta aparece en su rostro. Me besa rápidamente antes de levantarse del sofá y arrodillarse a mis pies.

—¿Qué estás haciendo? —pregunto con voz aguda.

—Asegurándome de que estés lista para mí.

—Oh, confía en mí. Estoy más que lista.

Es casi vergonzoso lo excitada y mojada que estoy por este hombre. Aunque él no se conforma con mi palabra.

Logan agarra mis muslos, separándolos más y dándome una última mirada llena de deseo antes de enterrar su rostro en mi centro.

—¡Joder! —grito, mis caderas rebotando contra los cojines del sofá mientras me arqueo—. ¡Logan!

Resuena un gemido, su lengua recorre mis pliegues subiendo y bajando. Encuentra mi clítoris y lo rodea.

Me está volviendo loca, y apenas me ha tocado.

—¡Logan! —grito mientras el orgasmo se gesta dentro de mí.

La presión comienza detrás de mi ombligo y crece hasta que no puedo pensar ni concentrarme en nada más que en venir. Muevo las caderas contra su rostro, y él gime aprobando. Cuando miro hacia abajo y lo veo mirándome fijamente, eso es lo que termina por desencadenarlo.

Grito su nombre mientras llego al clímax, montando su rostro hasta que la última gota de mi orgasmo ha sido exprimida.

—Guau —jadeo.

Logan se lame los labios mientras vuelve a subir sobre mi cuerpo.

Nuestras miradas se encuentran mientras su polla roza mi entrada empapada, y contengo una respiración profunda mientras comienza a empujar dentro de mí.

—Tan perfecta —murmura.

Parece estar en trance, y me pregunto si siquiera es consciente de haberlo dicho en voz alta. Quiero preguntárselo, pero antes de que pueda, él empuja hacia adelante, rompiendo mi himen, y jadeo, todos mis pensamientos desaparecen de mi cabeza.

Todo en lo que puedo concentrarme es en lo llena que me siento. Hay una punzada de dolor, y me retuerzo debajo de él, intentando

acostumbrarme a que me llene.

—Eres demasiado grande —me quejo.

Él gruñe, cerrando los ojos como si sintiera dolor—. Deja. De moverte —dice entre dientes.

Tomo una respiración profunda y estudio su rostro. Se toma un momento antes de abrir los ojos, agarra mis caderas y comienza a moverse.

Sus movimientos son lentos al principio, permitiéndonos acostumbrarnos a estar juntos. No tarda mucho en que nos movamos al unísono, corriendo hacia nuestro éxtasis.

Su mano se enreda en mi pelo y tira de mi cabeza hacia arriba hasta que nuestras miradas se cruzan. Las suyas son tan oscuras, tan llenas de fuego que me preocupa que me queme viva.

Me pregunto cómo se verán mis ojos.

Su otra mano baja hasta mi pecho y moldea la suave carne en su palma. Sus dedos encuentran mi pezón y lo pellizca.

Eso es lo que me hace perder el control.

Grito su nombre mientras me sumerjo en el olvido, y él gruñe el mío entre dientes apretados mientras me sigue.

Me aferro a él y cierro los ojos mientras recupero el aliento. Me toma un momento recapacitar.

No puedo creer que acaba de pasar. He tenido sexo con Logan Carter.

Estamos enredados en el sofá, nuestras extremidades entrelazadas bajo la suave manta que no estaba hecha para que dos adultos la compartieran después del coito.

Su mano descansa en mi espalda baja. Mi cabeza está sobre su pecho. Estamos en silencio, nuestra respiración finalmente tranquila.

—Así que —susurro.

—Mmm —responde él.

—Eso ha pasado.

—Sí.

—¿Y?

Él exhala. —Y no lo siento.

Sonrío apoyada en su camisa. —Bien. Porque yo tampoco.

Sus brazos se estrechan a mi alrededor, como si hubiera estado reprimiéndose tanto tiempo que ya no sabe cómo relajarse.

Deslizo mi mano hacia su mandíbula, trazando suavemente la línea de su barba con mi pulgar. —¿Puedo preguntarte algo?

Éj se mueve ligeramente para mirarme, con el ceño fruncido. —Sí.

—¿Por qué ahora? ¿Por qué esta noche?

Su respuesta tarda un momento en llegar.

Entonces, finalmente, dice: —Porque me miraste como si yo no fuera un caso perdido. Como si vieras algo en mí que nadie más ve. Y porque estoy harto de fingir que no te deseo.

Mi corazón se abre un poco más.

Porque igual.

Porque siempre.

Los siguientes días se desdibujan en algo que se siente peligrosamente cercano a la felicidad. No lo definimos. No hablamos de lo que significa. Pero seguimos besándonos. Seguimos tocándonos. Seguimos encontrando excusas para estar cerca—rozando hombros en el fregadero, compartiendo largas miradas a través del salón, fingiendo que no estamos pensando en la próxima vez que estaremos solos de nuevo.

Una mañana me despierto con el aroma a café y el sonido de Logan tarareando—*tarareando*—en la cocina. Salgo con una de sus sudaderas y calcetines, mi corazón dando volteretas al verlo sirviendo dos tazas.

Él mira hacia arriba y sonríe con complicidad. —Llevas mi ropa.

—Me queda mejor a mí.

Se acerca y me da un beso en la sien. —No te equivocas.

Sonrío dentro de mi taza.

Dios, me estoy enamorando.

Tan rápido.

Tan fuerte.

Y entonces...

Todo cambia.

Sucede en pleno día. Estoy sentada en mi escritorio editando el último contenido del equipo cuando mi móvil vibra.

**Declan:** *Hola, reunión a las 3 para repasar ventas de merchandising y solicitudes de patrocinadores. ¿Puedes venir?*

**Yo:** *Sí, llevaré también los análisis de engagement.*

**Declan:** *Gracias. Oye, ¿subiste esa foto de Logan en el vestuario? ¿La que salía con el perro?*

**Yo:** *No, no he sido yo.*

**Declan:** *Qué raro. Está explotando. Solo quería comprobarlo.*

Abro la cuenta del equipo y me pongo a navegar. Alguien debió sacar una foto entre bastidores y etiquetarnos. Es Logan, agachado junto a un perro de servicio durante un partido de homenaje a los veteranos. Está sonriendo, relajado, suave de una manera que la mayoría de la gente nunca ve.

Y los comentarios son una locura.

**@HockeyWife95:** *Si Logan Carter me sonriera así, me derretiría en un charco.*

**@MapleQueen:** *Juro que últimamente parece más feliz. ¿Alguien más lo ha notado?*

**@Thundergirls:** *¿Quién es la chica con la que le han visto fuera del estadio?? Rubia. Monada.* 👀

El estómago se me cae.

Porque sé exactamente de quién están hablando.

Y solo es cuestión de tiempo antes de que Declan atice cabos.

Estoy distraído durante la reunión. No dejo de mirar a Declan al otro lado de la mesa, preguntándome si lo sabe. Si lo sospecha. Si se volvería loco al descubrir que he estado jugando al hockey de amígdalas con su mejor amigo en la cocina.

Apenas hablo, y cuando termina la reunión, salgo disparado.

De vuelta en el piso, me pongo a dar vueltas.

No sé qué somos.

Pero sé lo que no somos.

No estamos seguros.

No somos listos.

Ya no estamos ocultos.

Logan llega a casa sobre las seis, y en cuanto ve mi cara, lo sabe.

—¿Qué ha pasado?—

—Está empezando —digo en voz baja—. Los rumores. Las fotos. Las especulaciones. La gente habla. Declan habla.

Cierra la puerta tras de sí. —¿Te ha dicho algo?

—Todavía no. Pero va a pasar. Y necesito saber qué estamos haciendo, Logan. Porque me gustas... más que gustarme... y si esto me estalla en la cara, al menos quiero saber que ha valido la pena.

Se acerca a mí, apoya sus manos en mis caderas. —Ha valido la pena.

—Entonces, ¿qué somos?

Vacila.

Y eso—*eso*—es cuando el pánico se apodera de mí.

Porque si tiene que pensarlo, si tiene que sopesarlo frente al equipo, las normas, mi hermano, entonces quizá ya tengo mi respuesta.

Retrocedo, poniendo distancia entre nosotros. —¿Sabes qué? No importa.

—Violet—

—No pasa nada —miento—. No hace falta definirlo. Seguiremos escondiéndonos hasta que alguien nos descubra, y entonces fingiremos que no era nada.

Aprieta la mandíbula. —No me refería a eso.

—Entonces, ¿a qué *sí* te refieres?

Silencio.

Asiento. —Genial. Entendido.

Me dirijo a mi habitación antes de que pueda detenerme.

Y cuando la puerta se cierra tras de mí, apoyo la frente en la madera y susurro la única cosa que me prometí que no permitiría que ocurriera.

—Por favor, no me rompas el corazón.

Pero creo que ya lo ha hecho.

# NUEVE

Logan

NUNCA MÁS VOY A TOCAR mi móvil.

Han pasado menos de veinticuatro horas desde mi *accidental* directo, y, de algún modo, las cosas han empeorado. Ya estaba lidiando con que internet me convirtiera en su «novio gruñón del hockey», pero ¿ahora? Ahora soy la estrella involuntaria de lo que Violet ha bautizado oficialmente como la *Saga del Sándwich.*

Porque, al parecer, hacer algo tan simple como preparar un sándwich mientras fruncía el ceño al mirar el móvil ha incendiado el mundo.

Ahora hay *cuentas de fans* dedicadas a mí. La gente está analizando mi técnica para hacer sándwiches. Alguien ha ralentizado el vídeo y le ha añadido música emotiva, afirmando que parezco estar «luchando contra mis demonios internos mientras untaba mostaza».

Ni siquiera usé mostaza. Era *mostaza con miel.*

Y lo peor de todo es que los chicos no me lo dejan pasar.

CJ me recibió esta mañana en el entrenamiento sosteniendo un sándwich y susurrando dramáticamente —Unta la mostaza como si realmente lo quisiera—. Casi lo estampé contra el cristal.

Ahora estoy en mi taquilla, agarrando el banco con ambas manos, intentando controlar mi temperamento mientras mi móvil *no deja de vibrar.*

Declan se acerca, esbozando una sonrisa burlona mientras se apoya en la taquilla de al lado. —¿Mañana complicada, Capitán Protagonista Romántico?

Le lanzó una mirada fulminante. —No empieces.

—Oh, estoy empezando—. Cruza los brazos. —¿Te das cuenta de que oficialmente tienes la tasa de interacción más alta de cualquier jugador del equipo?

Suelto un gemido. —Eso no es algo que *quiera*.

Se encoge de hombros. —Da igual. Está pasando. Los fans te adoran. ¿Y Violet? Está triunfando.

Al mencionar su nombre, exhalo con fuerza. Sí, está triunfando. Sé que ha estado trabajando como una loca, intentando dar vida a la presencia del equipo en las redes sociales, y ni siquiera puedo enfadarme por ello. Es buena en lo que hace. Demasiado buena.

Demasiado buena convirtiéndome en el centro de atención de internet.

Sacudo la cabeza. —Esto es ridículo.

Declan me da una palmada en el hombro. —Nah, lo ridículo es que finjas odiarlo cuando todos sabemos que no te molestan ciertos aspectos —dice con aire de complicidad.

Frunzo el ceño. —¿Qué quieres decir con eso?

Él sonríe. —Quiere decir que, a pesar de todas tus quejas, no le has dicho a Violet que pare.

Me quedo en silencio.

Podría haberle dicho que parara. Podría haber detenido todo esto en el momento en que empezó. Pero no lo hice. Y no sé si es porque no quiero arruinar su trabajo... o porque una pequeña y peligrosa parte de mí en realidad disfruta de la atención que me da.

Solo ese pensamiento es suficiente para que cierre mi taquilla de un portazo y salga furioso hacia la pista.

El entrenamiento es brutal.

Desahogo mi frustración en cada ejercicio, cada placaje, cada disparo. Exijo más a los chicos, manteniéndolos en línea. Si están

agotados, no tienen tiempo para bromear sobre mi carrera accidental de influencer.

Funciona... por un tiempo.

Hasta que CJ se desliza a mi lado durante un descanso para beber, sonriendo como un idiota. —Oye, Capitán Interés Amoroso.

Aprieto tanto mi botella de agua que casi se rompe. —*Deja de llamarme así.*—

Él se ríe socarronamente. —Oh, yo *lo haría*, pero acabo de mirar Twitter y ¿adivina qué está de moda?—

Lo miro, temiendo la respuesta. —¿Qué?—

Él levanta su móvil.

**#LogansLoveLanguage**

Parpadeo. —¿Qué demonios significa eso?—

CJ se ríe a carcajadas. —Al parecer, internet ha decidido que expresas afecto a través del mal humor. Hay *pruebas* ahora. Clips de ti mirando a Violet como si quisieras matarla, pero de una manera *protectora de novio.*—

Cogo el móvil y me desplazo por el hilo.

*Logan poniendo los ojos en blanco a Violet pero llevando su café dentro = ACTOS DE SERVICIO*

*Logan fingiendo odiar el video viral pero sin detenerla nunca = PALABRAS DE AFIRMACIÓN (pero en lenguaje gruñón)*

*Si este hombre no la levanta y la saca de una celebración ganadora en algún momento, yo me amotinaré.*

Cierro los ojos. —Odio todo.—

CJ sonríe. —¿De verdad?—

Le devuelvo su móvil y me voy patinando.

Porque la verdad es...

que no *lo odio* tanto como debería.

Y ese es el problema.

Para cuando llego a casa, estoy agotado. El peso de los entrenamientos, el circo infinito de las redes sociales y mis cada vez más frustrantes pensamientos sobre Violet me están aplastando.

Entro, me quito las botas y me detengo.

El piso huele a… ¿galletas?

Fruncio el ceño y entro en la cocina, solo para encontrarme con Violet sacando una bandeja recién hecha de galletas con pepitas de chocolate del horno.

Ella levanta la vista y sonríe. —Hola, compañero de piso.

Parpadeo. —¿*Tú* has horneado?

Ella se encoge de hombros. —Pensé que podrías necesitar una ofrenda de paz.

Cruzo los brazos. —¿Por qué siento que esto es una trampa?

Ella jadea dramáticamente. —¡Logan! ¿Acaso *yo* haría eso?

Levanto una ceja.

Ella sonríe. —Bien, vale. Tal vez *un poquito*.

Suspiró y cogió una galleta. Con un solo bocado sé que estoy perdido.

Está *perfecta*.

Mastico lentamente, observando cómo Violet me mira como si estuviera esperando mi reacción. No se la doy. En lugar de eso, me apoyo en la encimera con los brazos cruzados. —Bueno, ¿cuál es la verdadera razón por la que me estás sobornando con galletas?

Ella bate las pestañas. —¿Acaso una chica no puede ser amable?

—No.

Ella ríe. —Vale, vale. Puede que *tenga* otra idea para las redes sociales del equipo.

Suelto un gemido. —Violet…—

—¡Espera, escúchame!— Levanta las manos—. ¿Y si nos centramos en el aspecto de *equipo* de todo esto? Menos sobre ti, más sobre los chicos. Mostrar a los fans el *verdadero* Thunder. Los entrenamientos, los entresijos, las travesuras en los viajes… hacer que la gente sienta que *conoce* al equipo—.

Lo considero.

Es… no es una mala idea.

Exhalo y me paso una mano por la mandíbula. —Vale—.

Ella parpadea. —¿Vale?—.

Asiento con la cabeza. —Pero nada más de contenido viral sobre *mí*—.

Ella se muerde el labio, claramente conteniendo un comentario. Luego sonríe. —Trato hecho—.

Entrecierro los ojos. —¿Por qué siento que acabo de cometer un gran error?—.

Violet sonríe de oreja a oreja. —Porque probablemente lo has hecho—.

Doy otro bocado a mi galleta mientras la observo.

Y Dios me ayude…

Creo que estoy empezando a *de verdad* gustarme cómo me mira cuando sonríe.

Debería decírselo, pero ¿qué le diría? ¿Que me importa? ¿Que me estoy enamorando? ¿Que cada mañana me despierto y espero con ilusión ver su cara más que pisar el hielo?

¿Que no sé cómo desear algo para mí tan intensamente sin arruinarlo?

Porque es cierto.

Cada una de esas palabras.

Pero decirlo en voz alta lo hace real. Y real significa vulnerable. Real significa que ella puede hacerme daño. Real significa que alguien como Declan—alguien a quien respeto más que a casi todos —podría verme como un traidor. Como una amenaza.

Y ya sé cómo termina eso.

La pierdo.

Lo pierdo.

¿Y el equipo? El equipo no necesita un capitán que ni siquiera es capaz de seguir sus propias malditas reglas.

Aun así, ¿puedo alejarme de ella?

No, y no quiero. Quiero a Violet. Más que a nada.

—Tenemos que decirle a mi hermano... sobre nosotros —dice Violet, como si pudiera leer mi mente.

Me detengo. Su sonrisa se desvanece, y mi corazón se resquebraja un poco en mi pecho. No puedo hacerle daño ni alejarla. Ya no.

—Logan, tenemos que decirle a Declan sobre esto —dice, señalando entre nosotros—. Sobre lo que sea que esto sea.

Asiento.

Ella traga saliva con dificultad. —¿Qué es esto? —susurra—. ¿Para ti?

—Yo... —empiezo.

Sus labios se separan, pero no me interrumpe.

—Estamos... ¡Joder! Tengo miedo de decirlo en voz alta.

—Dilo ahora —dice ella en voz baja.

La miro a los ojos. —Estamos... somos más que un rollo. No estamos jugando. No eres solo la hermana pequeña de mi mejor amigo. Eres... eres Violet. Y me estoy enamorando de ti. Mucho.

Sus ojos se llenan de lágrimas, pero parpadea rápidamente, conteniéndolas.

Asiente y sonríe. —Yo también me estoy enamorando de ti —susurra.

Mi corazón se dispara en mi pecho.

Un silencio se extiende entre nosotros.

Entonces ella dice —¿Y ahora qué?

Extiendo la mano y cojo la suya. —Ahora dejo de ser un cobarde.

Ella escudriña mi rostro. —¿Incluso si Declan se entera? ¿Incluso si eso causa un lío?

—Especialmente entonces.

Y cuando se inclina hacia delante y me besa —suave, segura y todo lo que he estado necesitando—, sé que no hay vuelta atrás.

Lo que sea que pase después, lo afrontaremos juntos.

Incluso si significa romper todas las reglas que he creado.

Incluso si significa caer más fuerte de lo que jamás he planeado.

Sus manos me tiran de la camiseta, y la ayudo a quitármela. La lanzo a un lado mientras sus manos van a mis pantalones, y sonrío mientras lucha por desabrocharlos. Al final, la ayudo a quitármelos.

Ella se quita los pantalones de yoga y la camiseta en un tiempo récord. Le agarro las caderas y la levanto para sentarla en la encimera de la cocina.

—¡Qué fría! —exclama.

Me río mientras la recojo en brazos y la llevo al pasillo hacia mi habitación.

¿Nuestra habitación?

Tal vez. Estos últimos días ha estado durmiendo en mi cama más a menudo que no.

La acuesto en la cama y me coloco sobre ella, apoyándome en las manos para no aplastarla. —¿Mejor?

Ella asiente. —Mucho.

Bajo la cabeza, robándole un beso. Se siente tan bien decirle cómo me siento y saber que ella siente lo mismo.

—¿Puedo probar algo?

Fruncio el ceño. —¿Probar qué?

Ella me lanza una sonrisa pícara mientras su mano rodea mi polla. —Has podido saborearme.

Bufo cuando ella aprieta ligeramente. —Joder, Violet. Nunca tienes que pedir permiso para hacer eso.

Violet sonríe y empuja mi hombro hasta que me doy la vuelta y quedo boca arriba. Luego se monta encima de mí, y aprieto los dientes mientras pienso en recibir un disco en la cara para evitar correrme ahí mismo.

Ella besa el centro de mi pecho y lame un camino hacia abajo, rodeando mi ombligo mientras se acomoda entre mis piernas. Mis manos se aferran al edredón cuando su suave aliento acaricia mis huevos.

—Joder, Violet —gruño.

Ella se ríe. —Aún no he hecho nada —protesta.

—Saber lo que estás a punto de hacer es suficiente.

—Mmm, creo que me gusta tener tanto poder sobre ti —susurra.

Me muerdo la respuesta porque ya está envolviendo sus labios alrededor de mí.

Con el primer movimiento de su lengua, maldigo. Cuando me chupa más dentro de su boca, sé que no voy a poder aguantar mucho.

Sus dedos rodean mi polla, y me chupa al ritmo del movimiento de su mano. Ella gime, y me pregunto si sabe lo loca que me está volviendo.

—Violet, no voy a aguantar —le advierto.

Ella tararea, gimiendo alrededor de mí.

Aprieto los dientes con tanta fuerza que estoy seguro de que he roto una muela. —Joder, Violet. Tienes que parar. Sube aquí y déjame follarte ese dulce coño.

Ella aparta su boca de mi polla y me sonríe. —¿No quieres correrte en mi boca?

—Joder, sí. Pero necesito follarte ahora mismo.

Ella pone morritos, pero me inclino y la agarro por debajo de los brazos. La arrastro sobre mi cuerpo, y ambos gemimos cuando mi polla roza su estrecha entrada.

—Joder, estás empapada, Vi. ¿Chupármela te ha calentado?— Le pregunto mientras la coloco debajo de mí.

—Mm-hmm— gime mientras empiezo a penetrarla.

Ella envuelve sus piernas alrededor de mi cintura, y yo gruño en su cuello mientras me hundo completamente dentro de ella. Se siente tan bien envuelta a mi alrededor. Tan caliente, tan estrecha, tan mojada.

Tan mía.

Me retiro y empiezo a embestirla con fuerza. Ya estoy tan cerca del límite, y puedo notar que Violet también lo está. Ella siempre se tensa, sus piernas tiemblan a mi alrededor justo antes de que esté a punto de estallar.

Le cojo las piernas y las apoyo sobre mis hombros. Ella grita mientras me hundo aún más dentro de ella, y yo cierro los ojos para contener mi orgasmo.

—Muy cerca— jadea.

Asiento. —Yo también, Vi. Pero necesito que tú llegues primero—.

Le pellizco el pezón, y sus piernas se tensan sobre mis hombros.

—¡Más fuerte!— jadea.

Extiendo la mano, y mis dedos se deslizan sobre su clítoris. Lo froto en círculos rápidos, y ella grita mi nombre. Su coño se aprieta alrededor de mi miembro, estrangulándome, y yo grito su nombre mientras caigo con ella al límite y me vengo.

—Joder— jadeo mientras me desplomo sobre el colchón a su lado.

—Mmm— asiente.

Sonrío mientras la abrazo. Encaja perfectamente conmigo, y sonrío.

He pasado años luchando contra mis sentimientos por Violet. Se siente tan bien estar finalmente con ella.

Ahora, necesito convencer a Declan de que estar juntos también es una buena idea.

# DIEZ

Violet

NO DUERMO MUCHO ESA NOCHE.

Repaso la conversación una y otra vez en mi cabeza. La expresión de Logan cuando dijo que se estaba enamorando de mí. Cómo le tembló la voz lo justo para que notara lo que le costó admitirlo.

Por primera vez en días, me despierto sin ese peso horrible en el pecho.

Porque me eligió a mí.

Aunque le costó un minuto llegar ahí.

Aunque todo siga pareciendo un lío, delicado y quizá un poco condenado.

Me eligió a mí.

Quizá podamos resolver el resto juntos.

Salgo de su cama y me dirijo a mi habitación para ducharme y prepararme para el día. Cuando salgo de mi cuarto, Logan ya está vestido para el entrenamiento matutino. Está sentado en el sofá, poniéndose las zapatillas, con una expresión que parece que no pasó nada y que pasó todo ayer.

Levanta la mirada. —Buenos días.

—Buenos días.

Dudo un segundo, luego me acerco y me siento a su lado. Nuestros hombros se rozan. Él baja la mano, con los cordones a medio atar, y entrelaza sus dedos con los míos.

Así, sin más. Como si siempre hubiéramos sido así.

Como si pudiéramos serlo.

—¿Quieres que te lleve?

Asiento. —Sí. Claro.

El trayecto es tranquilo pero agradable. Logan lleva una mano en el volante y la otra sobre la palanca de cambios. Le lanzo miradas furtivas cuando no me ve. Hay algo más suave en él esta mañana. Menos tensión. Como si decir la verdad en voz alta le hubiera quitado parte de la armadura que lleva.

Quiero más de eso.

Más de *él*.

Cuando aparca en el aparcamiento del personal, voy a coger el tirador de la puerta, pero él me detiene.

—Violet.

Me giro, con el corazón acelerado.

Me estudia durante un segundo. —Ya no nos escondemos. Si la gente pregunta, que pregunte. No voy a mentir.

Necesito un momento para asimilar el peso de sus palabras.

No va a esconderme.

Va a estar a mi lado.

Me inclino y le doy un beso, corto y dulce. Él coge mi mano antes de que pueda apartarme y la mantiene contra su pecho.

Luego me suelta.

Para la hora de comer, el ambiente en el estadio está que arde.

Al parecer, Logan entró en el vestuario y les dijo a los chicos que él y yo estábamos juntos.

CJ me encuentra en la sala de prensa, sonriendo como un gato al que le han dado las llaves del reino del cotilleo.

—Así que... tú y el Capitán Cara de Piedra, ¿eh?

Parpadeo. —¿Lo sabías?

Se ríe. —Todo el mundo lo sabía. El tío pasó de estar enfurruñado las veinticuatro horas del día a tararear entre ejercicios. Era sospechoso.

Bufo. —Ahora sí que tararea. Es raro.

CJ se apoya en el escritorio, con los brazos cruzados. —¿Estás bien con esto? ¿La atención? ¿La presión?

Asiento lentamente. —Creo que sí. Él lo vale.

—Bien. Porque me caes bien, Violet. Y lo más importante, le haces mejor persona.

Parpadeo rápidamente. —Gracias, CJ. Eso... significa mucho.

Guiña un ojo. —No dejes que se te suba a la cabeza. Sigo pensando que deberías haber salido primero conmigo.

El resto del día pasa rápido. Un torbellino de reuniones y planificación de contenidos, con algunas miradas curiosas más de lo habitual. Nadie dice nada directamente, pero la corriente subyacente es clara: todo el mundo lo sabe.

Y el cielo no se ha caído.

Aún no.

Son casi las siete cuando vuelvo al apartamento. Logan ya está en casa, con una sudadera con capucha y un pantalón de chándal, luciendo injustamente atractivo para un hombre que dice odiar las miradas.

Levanta el brazo y yo me acurruco inmediatamente a su lado en el sofá. Como si lo hubiéramos hecho cien veces.

—¿Un día largo? —murmura.

—Solo un poco caótico. ¿Y tú?

—Declan me dio un codazo.

Me incorporo rápidamente. —¿Qué?

Los labios de Logan se contraen. —Durante el entrenamiento. No fue suficiente para romper nada. Solo para mandar un mensaje.

Gimo y me cubro la cara. —Dios mío. Lo sabe.

—Lo sabe.

—¿Y?

—Mañana por la noche vamos a tomar algo.

Me da un vuelco el estómago. —¿Como... para pelear?

Él se ríe. —Para hablar. Dijo que quiere oírlo de mi boca.

Trago con dificultad. —¿Crees que va a perder los estribos?

Logan me vuelve a atraer hacia él. —Creo que te quiere. Creo que confía en mí. Y creo que va a ser incómodo como el infierno,

pero no se interpondrá en nuestro camino.

Nuestro camino.

Dios, eso suena bien.

Lo abrazo y apoyo la cabeza en su pecho. —No quiero volver a fingir. Ni a buscar apartamento.

—No tendrás que hacerlo.

Me besa en la cabeza.

Cierro los ojos. Y, por primera vez en mucho tiempo, todo parece que va a estar bien.

Esa noche no duermo mucho.

Pero esta vez, no es porque esté preocupada.

Es porque Logan me arrastra a su habitación, a su cama, y me abraza como si hubiera dejado de fingir que somos algo temporal.

No hablamos de amor.

No hace falta.

Todavía no.

Pero creo que ya estoy ahí.

Y por una vez, no siento la necesidad de huir de ello.

Porque no es solo el mejor amigo de mi hermano.

Ahora es el mío.

Y yo soy suya.

Y sea lo que sea lo que pase ahora—lo afrontaremos juntos.

# ONCE

Logan

DECLAN ELIGE el peor bar posible.

No es que esté lleno de gente o sea ruidoso o incluso incómodo. Es solo que... es público.

Demasiados testigos. Demasiadas oportunidades para que esto se convierta en algo que no debería. Como una escena. Como una pelea.

Llego diez minutos antes y me siento en la barra con un vaso de agua, mirando la puerta como si estuviera esperando que estallara una bomba.

Declan entra justo a tiempo. Chaqueta negra, vaqueros, la mandíbula tensa como si ya estuviera a medio camino de cabrearse.

Me ve al instante y se acerca. Se sienta en el taburete junto al mío y pide una cerveza.

Luego nos quedamos sentados.

Silencio.

Una tensión tan densa que podría cortarla con mi cuchilla de patinaje.

Finalmente, toma un sorbo de su bebida y dice: —¿Cuánto tiempo?

—Unas semanas.

Asiente lentamente. —¿Y antes de eso?

Lo miro a los ojos. —He tenido sentimientos por ella desde hace más tiempo del que me gustaría admitir.

Su mandíbula se tensa. —Así que esto no es solo una... cosa.

—No. No es una cosa. Es real.

Declan exhala fuerte y deja su cerveza. Mira hacia la pared llena de objetos deportivos como si buscara respuestas en viejas camisetas y fotos firmadas. —Sabes, siempre me pregunté si algo así pasaría.

—¿Entonces por qué no me advertiste?

Resopla. —Porque no pensé que fueras tan tonto como para llegar hasta ahí.

No puedo evitar una pequeña risa que se escapa. —Sí, bueno. Aquí estamos.

Vuelve a mirarme, con una expresión inescrutable. —Ella no es como las otras chicas, Logan.

—Lo sé.

—Se apega mucho. Lo siente todo. Si la hieres…—

—Lo sé —repito, esta vez con firmeza.

El silencio se alarga de nuevo.

Finalmente, Declan suspira. —¿Te hace feliz?

Asiento con la cabeza. —Hace que todo sea mejor.

Me estudia durante un largo segundo. —Entonces no la cagues.

El alivio me inunda tan rápido que mis hombros se relajan bajo su peso. —No lo haré.

Él levanta su cerveza. —Entonces estamos bien.

Chocamos nuestras copas.

Así de simple, todo está resuelto.

Cuando entro en el piso más tarde, Violet está acurrucada en el sofá con una de mis sudaderas, medio dormida con un libro en su regazo.

Me parpadea al verme. —Hola.

—Hola.

Me quito los zapatos, cuelgo mi chaqueta y me acerco a ella.

—¿Estás bien? —pregunta.

—Sí. Declan y yo hablamos.

Sus ojos escudriñan los míos. —¿Y?

—Estamos bien. Nos dio su bendición. Más o menos.

Una lenta sonrisa se extiende por su rostro, y abre los brazos. Me sumerjo en ellos sin dudarlo.

—Te dije que todo saldría bien —murmura.

—Así fue.

Y por una vez, me alegra que tuviera razón.

Los siguientes días están entre los mejores que recuerdo.

No cambiamos mucho—seguimos manteniendo las cosas relativamente discretas en público, seguimos con nuestras propias rutinas—pero el cambio está ahí. Sutil, sin duda, pero constante. Una mano en mi brazo cuando pasa a mi lado. Un beso en mi mandíbula cuando cree que nadie la mira. Una mirada compartida en una habitación llena de gente que dice: *Te veo. Estoy contigo.*

Siempre he pensado que el liderazgo consistía en control. En marcar el estándar. En hacer sacrificios.

Pero quizá también consiste en saber cuándo ceder. Cuándo confiar en que los que te rodean mantendrán la línea contigo.

Quizá la fuerza no sea el silencio.

Quizá sea el amor.

Quizá sea Violet.

¿Y si eso es cierto?

Entonces, nunca he sido más fuerte que ahora.

# DOCE

Violet

NO ME DOY cuenta de la tensión que he estado acumulando hasta que escucho la voz de Logan cuando entra por la puerta esa noche.

—Está todo bien —dice—. Nos ha dado su bendición.

Y justo así, todo mi cuerpo exhala.

Ni siquiera sabía que me estaba preparando para el desamor hasta que el miedo finalmente se esfumó.

Declan lo sabe. Y no explotó. No lo prohibió. No amenazó con mandar a Logan al otro lado del universo.

En lugar de eso, nos dio una oportunidad.

¿Y Logan? Volvió a casa conmigo.

Me acerco a él sin dudarlo, rodeándole con mis brazos su fuerte y seguro cuerpo. Se hunde en mí como si lo necesitara tanto como yo.

—Te dije que todo saldría bien —susurro.

Su mano recorre mi espalda. —Así fue.

Los siguientes días se sienten como un mundo completamente nuevo.

Seguimos manteniendo las cosas en privado —sin muestras de afecto en público en el vestuario, sin cogernos de la mano delante del personal—, pero ya no nos escondemos. Logan se mueve por el

espacio con una confianza sutil ahora, como si hubiera dejado de hacerse pequeño para proteger a los demás.

Como si finalmente creyera que tiene derecho a desear algo para sí mismo.

CJ me choca los cinco cuando me pilla robándole un beso a Logan en el aparcamiento.

Ryder me guiña el ojo con complicidad y dice: —Os ha costado lo vuestro.

Incluso el entrenador no parpadea cuando Logan entra una mañana sujetando una taza de café con mi nombre escrito.

No es el circo que esperaba.

Es mejor.

Esa tarde edito un nuevo vídeo —imágenes con micrófono de los entrenamientos, además de algunas escenas tiernas detrás de las cámaras de la preparación del partido—. Un clip me pilla por sorpresa: Logan arrodillado junto a un joven aficionado con una camiseta de los Thunder, su voz baja, su mano firme sobre el hombro del chico.

—No hace falta ser ruidoso para ser fuerte —dice—. A veces, los callados son los que aguantan el tipo.

Parpadeo rápidamente mientras recorto las imágenes, sintiendo cómo el corazón se me oprime en el pecho.

No es solo el capitán.

Es mío.

Y creo que estoy enamorada de él.

No lo digo de inmediato. Ni siquiera lo digo esa noche.

En lugar de eso, se lo demuestro.

La cena. Su película favorita. Dejándole la última porción de pizza aunque yo la quiera. Durmiéndome sobre su pecho mientras él acaricia mi pelo distraídamente.

Pero las palabras están ahí.

Esperando.

Creciendo.

Para cuando llega el sábado, estoy vibrando con ellas.

—¿Estás bien? —pregunta Logan mientras nos lleva al pueblo a desayunar.

Asiento, mordiéndome el labio. —Solo estoy pensando.

Arquea una ceja. —Peligroso.

Le doy un golpe en el brazo, riéndome. —Grosero.

Coge mi mano y besa mis nudillos antes de volver a centrar su atención en la carretera. —Tienes esa mirada.

—¿Qué mirada?

—La que tienes cuando estás a punto de cambiarme la vida.

Lo miro fijamente.

No lo dice en serio, pero tampoco se equivoca.

Porque eso es exactamente lo que estoy a punto de hacer.

Comemos en la terraza de nuestro pequeño café favorito. El sol está cálido, el pueblo está animado, y Logan está relajado de una manera que rara vez veo. Con gafas de sol. El brazo apoyado en el respaldo de mi silla. Sonriendo por algo que dije hace cinco minutos.

Bebo mi café, con el corazón latiendo con fuerza.

—Eh —digo suavemente.

Él se gira hacia mí. —¿Sí?

Tomo aire. —Te quiero.

Las palabras son ligeras. Sencillas. Fáciles. Como si siempre hubieran sido ciertas y solo necesitara decirlas en voz alta.

Su expresión no cambia de inmediato.

Pero entonces deja el café, se inclina y me roza la mejilla con un beso. —Me has destrozado, solecito.

Mi corazón da un vuelco.

Se separa lo justo para mirarme a los ojos. —Yo también te quiero.

Sonrío. Una sonrisa enorme, ridícula, de esas que te hinchan el corazón.

Entrelaza sus dedos con los míos y los deja sobre la mesa, a la vista de todos.

Basta de esconderse.

Basta de miedo.

Solo nosotros.

Y el tipo de amor que valió cada riesgo que tomamos para encontrarlo.

# TRECE

Logan

CINCO AÑOS DESPUÉS…

EL RUGIDO de la multitud hace temblar las tablas bajo mis pies, ese tipo de ruido que solía estremecerme los huesos y llenar cada espacio vacío dentro de mí. ¿Ahora? Es distinto. Se siente como un capítulo que se cierra.

Porque esto es todo.

Mi última temporada vistiendo la camiseta de los Maple Creek Thunder. Mis últimos partidos antes de colgar los patines para siempre.

Miro hacia los palcos, como hago cada maldita noche, y ahí están —todo mi maldito mundo, comprimido en ese pequeño rincón del estadio.

Violet está de pie, saludando como una auténtica lunática. Todavía lleva mi camiseta, la de este año, la que tiene la C de capitán cosida en el pecho, y su sonrisa es tan amplia que me duele el pecho.

A su lado, nuestros hijos, los gemelos, Alec y Rosie, se apoyan contra el cristal, prácticamente vibrando de emoción. Ahora tienen

tres años, tan serios como siempre; Alec está sentado tieso en su miniatura de la camiseta de los Thunder, como si estuviera revisando mentalmente cada jugada que he hecho esta noche. Rosie, toda rizos y caos, rebota sobre las puntas de sus pies, con una sonrisa de oreja a oreja.

Cuando les saludo, Rosie aprieta sus manos contra el cristal y dice: *¡Ese es mi papá!* Como si todo el pueblo no lo supiera ya.

El pitido final suena y el equipo sale corriendo al hielo, otra victoria sellada. Pero apenas lo registro porque mis ojos están puestos en ellos—las tres personas que hicieron que todo esto valiera la pena.

Más tarde esa noche, después de la rueda de prensa y el caos del vestuario, entro en nuestra casa y lo escucho de inmediato—el sonido amortiguado de risas, el golpeteo de pies en el suelo de madera, y la voz de Violet mientras intenta controlar a dos niños hiperactivos que deberían haber estado en la cama hace una hora.

Apenas me quito la chaqueta antes de que Rosie se lance sobre mí, toda piernas y energía.

—¡Papá! ¡Has marcado! —grita, con sus rizos despeinados y su cara sonrojada.

Alec está detrás de ella, más tranquilo pero sonriendo. —Casi te pierdas ese tercer gol.

Resoplo una risa mientras le despeino el pelo y cojo a Rosie con un brazo. —Gracias por la crítica, colega.

—Lleva toda la noche repasándolo —dice Violet desde el marco de la puerta del salón, con una ceja arqueada como si intentara no sonreír—. Y alguien se negó a irse a la cama hasta que volviste.

Miro a Alec, que se encoge de hombros como si fuera demasiado guay para importarle, pero capto la pequeña sonrisa que intenta ocultar.

Rosie esconde la cara en mi hombro. —¿Ganaste?

—Claro —murmuro, besando la parte superior de su cabeza—. ¿Crees que dejaría que los gritos de tu madre desde el palco fueran en vano?

Violet pone los ojos en blanco pero sonríe. —Tienes suerte de que te quiero.

Más tarde, después de los baños, los cuentos y los sobornos de Violet a Rosie para que volviera a la cama con promesas de tortitas por la mañana, la casa por fin se aquieta.

Me quedo en el marco de la puerta de su habitación, apoyado en el quicio.

Alec y Rosie están acurrucados en la cama de Rosie—aunque cada uno tiene su propia habitación ahora, siempre acaban aquí, arropados bajo un revoltijo de mantas y peluches, con las extremidades enredadas como si nunca quisieran separarse.

Violet se cuela detrás de mí y me rodea la cintura con sus brazos.

—¿Estás bien? —pregunta suavemente, con la barbilla apoyada en mi hombro.

Asiento con la cabeza, mirando a las dos personitas que lo cambiaron todo.

—Así que esto es todo —murmuro—. Mi último año.

Sus brazos se aprietan alrededor de mí. —Estás preparado.

No lo digo en voz alta, pero tiene razón. He pasado toda mi vida sobre el hielo, toda mi carrera intentando ser el mejor, liderar, arreglar cosas.

Pero nada se compara con esto. Con ellos.

—Creo que seré entrenador —digo tras un momento—. Quizá dirigir el programa juvenil.

Violet tararea y me da un beso en la espalda. —Tendrían suerte de tenerte.

Miro a Alec y Rosie una última vez antes de apagar la luz.

He pasado años luchando, sacrificándome, liderando un equipo.

Pero esto—esta familia, esta vida caótica, hermosa y ruidosa—es lo único que realmente he querido.

Y ahora lo tengo.

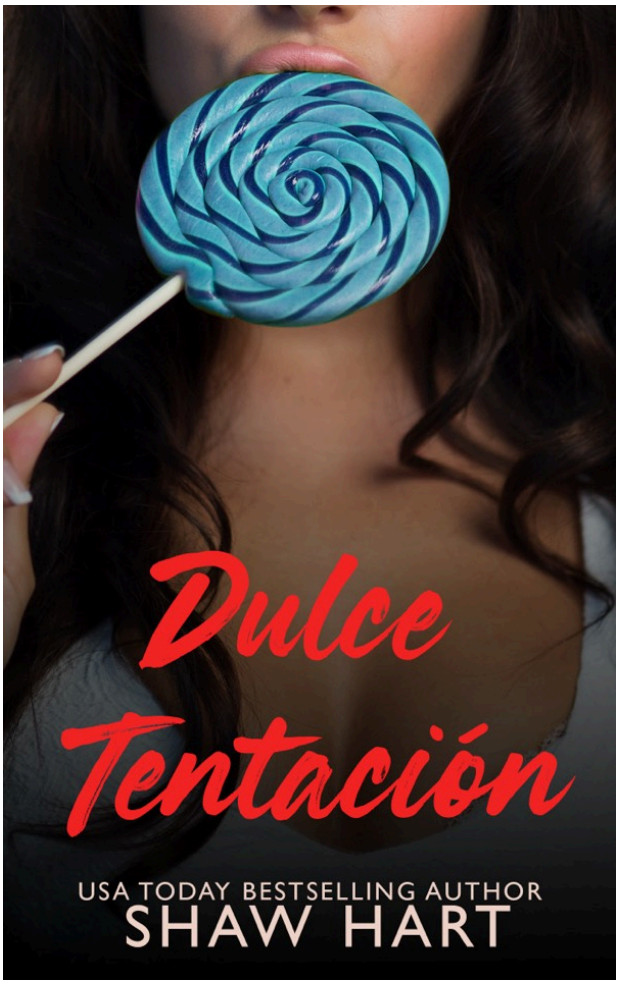
Para siempre.

---

**¿Quieres saber más de la historia de Logan y Violet? ¡No te pierdas esta escena extra!**

¿BUSCAS MÁS LIBROS EN ESPAÑOL? **¡Échales un vistazo aquí!**

WANT A FREE BOOK?




***You can grab Dulce Tentación Here.***

**Check out my website, www.shawhart.com for more free books!**

# ACERCA DEL AUTOR

**CONNECT WITH ME!**

If you enjoyed this story, please consider leaving a review on Amazon or any other reader site or blog that you like. Don’t forget to recommend it to your other reader friends.

If you want to chat with me, please consider joining my VIP list or connecting with me on one of my Social Media platforms. I love talking with each of my readers. Links below!

Website
Newsletter

SERIES BY SHAW HART

**Cherry Falls**

803 Wishing Lane

1012 Curvy Way

**Eye Candy Ink**

Atlas

Mischa

Sam

Zeke

Nico

**Eye Candy Ink: Second Generation**

Ames

Harvey

Rooney

Gray

Ender

Banks

**Fallen Peak**

A Very Mountain Man Valentine's Day

A Very Mountain Man Halloween

A Very Mountain Man Thanksgiving

A Very Mountain Man Christmas

A Very Mountain Man New Year

**Folklore**

Kidnapping His Forever

Claiming His Forever

Finding His Forever

Rescuing His Forever

Chasing His Forever

Folklore: The Complete Series

**Holiday Hearts**

Be Mine

Falling in Love

Holly Jolly Holidays

**Love Notes**

Signing Off With Love

Care Package Love

Wrong Number, Right Love

**Kings Gym**

Fighting Fire With Fire

Fighting Tooth and Nail

Fighting Back From Hell

**Mine To**

Mine to Love

Mine to Protect

Mine to Cherish

Mine to Keep

Mine to: The Complete Series

**Sequoia: Stud Farm**

Branded

Bucked

Roped

Spurred

**Sequoia: Fast Love Racing**

Jump Start

Pit Stop

Home Stretch

**Telltale Heart**

Bought and Paid For

His Miracle

Pretty Girl

Telltale Hearts Boxset

# OTRAS OBRAS DE SHAW HART

**Still in the mood for Christmas books?**

Stuffing Her Stocking, Mistletoe Kisses, Snowed in For Christmas, Coming Down Her Chimney

**Love holiday books? Check out these!**

For Better or Worse, Riding His Broomstick, Thankful for His FAKE Girlfriend, His New Year Resolution, Hop Stuff, Taming Her Beast, Hungry For Dash, His Firework

**Looking for some OTT love stories?**

Her Scottish Savior, Baby Mama, Tempted By My Roommate, Blame It On The Rum, Wild Ride, Always

**Looking for a celebrity love story?**

Bedroom Eyes, Seducing Archer, Finding Their Rhythm

**In the mood for some young love books?**

Study Dates, His Forever, My Girl

**Some other books by Shaw:**

The Billionaire's Bet, Her Guardian Angel, Falling Again, Stealing Her, Dreamboat, Making Her His, Trouble